

LA VIDA NO ES SÓLO PARA EL DISFRUTE EN ESTE MUNDO.

Escrito por: Harun Yahya

Traducido por: María Luengo Conesa

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
LOS QUE DISFRUTAN DE TODOS SUS PLACERES EN ESTA VIDA.	4
LA FE ES EL ÚNICO MODO DE DISFRUTAR DE LAS BENDICIONES.	8
LOS PLACERES QUE LOS INCRÉDULOS SE PIERDEN EN ESTA VIDA.	9
LOS PLACERES MATERIALES PERDIDOS.	11
No disfrutan de su entorno.	11
Son incapaces de disfrutar con su trabajo.	13
No pueden disfrutar de los centros de ocio.	16
No pueden disfrutar de sus vacaciones.	18
Se aburren con sus posesiones.	20
No pueden disfrutar de la belleza natural.	22
Son incapaces de disfrutar de la limpieza	24
LOS PLACERES ESPIRITUALES PERDIDOS.	27
El amor es una enorme bendición que los incrédulos rechazan.	27
La pérdida de la lealtad y la fidelidad.	29
La pérdida de la admiración y el respeto por los demás.	31
No pueden disfrutar del goce de la amistad.	32
No disfrutan de los placeres que conlleva ser sincero.	33
Han perdido la satisfacción que da comportarse siguiendo una moral.	35
No conocen las recompensas que emanan de la compasión y la misericordia.	37
Han perdido el consuelo de vivir satisfechos y seguros.	39
Han perdido la alegría de vivir con esperanza.	41
No conocen las recompensas de la sabiduría y la reflexión profunda.	43

Han perdido las recompensas que provienen de ser honesto, digno y honorable.	45
Vivir para obtener la aprobación de Dios: una dicha que los incrédulos nunca experimentarán.	46
ES POSIBLE RECUPERAR ESTOS PLACERES PERDIDOS.	47
LA MUERTE: EL MOMENTO EN QUE FINALIZAN LOS PLACERES TERRENALES.	50
LOS PLACERES QUE SE PERDERÁN EN EL MUNDO QUE ESTÁ POR LLEGAR.	52
CONCLUSIÓN	59

LA VIDA NO ES SÓLO PARA EL DISFRUTE EN ESTE MUNDO.

"¡Habéis consumido vuestra [parte de] cosas buenas en vuestra vida terrenal, y gozasteis de ellas [sin pensar en el más allá]: hoy se os retribuirá, pues, con un castigo humillante por haberos mostrado altivos en la tierra, [atentando] contra todo derecho, y por vuestra perversidad!"
(Corán, 46:20)

INTRODUCCIÓN

Aunque el mundo está lleno de incontables bendiciones, muchas personas son incapaces de percibir las. Sumidos en sus propios dolores y preocupaciones, no pueden ver la belleza que les rodea ni disfrutar de lo que experimentan. Si les preguntases, dirían que la vida se asemeja a subir con muchas dificultades una cuesta empinada, que les deja exhaustos y aburre. Se quejan continuamente de dicha situación y prefieren morir con tal de escapar de la misma. Algunos incluso intentan suicidarse.

Pero no es correcto vivir así. Por supuesto, la vida se ha creado junto con muchas limitaciones, pero hay que afrontarlas sin desesperarse: la solución está en creer en Dios. Dice el Todopoderoso:

Y a todo aquel --sea hombre o mujer-- que haga buenas obras, y además sea creyente --le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones.
(Corán, 16:97)

Para el creyente, el mundo, junto con sus limitaciones, está lleno de incontables bendiciones materiales y espirituales. Por tanto, logran un profundo deleite al contemplarlas, siempre y en toda situación, en todo su esplendor y magnificencia.

La mayoría de la gente que vive alejada de Dios nunca ha oído hablar de estos placeres, ya que su espíritu rebelde les imposibilita percatarse de ellos y del deleite que producen. Faltos de fe, pasan sus vidas como "almas perdidas." El desánimo, aburrimiento, la desagradable sensación de vacío y los deseos insatisfechos dominan sus vidas. El tiempo pasa, pero aunque pudiesen ver las incontables cosas buenas que existen a su alrededor, serían incapaces de disfrutarlas. Además, las preocupaciones que experimentan no se limitan a su vida terrenal.

Dios dice que los que desperdician sus placeres en esta vida serán privados de ellos en el Más Allá:

Y el Día en que los que se empeñaron en negar la verdad sean situados frente al fuego, [se les dirá:] "¡Habéis consumido vuestra [parte de] cosas buenas en vuestra vida terrenal, y gozasteis de ellas [sin pensar en el más allá]: hoy se os retribuirá, pues, con un castigo humillante por haberos mostrado altivos en la tierra, [atentando] contra todo derecho, y por vuestra perversidad!"

(Corán, 20:46)

Pero nadie querría verse en esa situación ni recibir dicha recompensa en ninguno de los dos mundos. Al contrario, todos quisiéramos experimentar los placeres más refinados de entre las posibilidades que Dios nos ofrece en ambas vidas. Y, si Dios así lo ordena, estos deseos se pueden alcanzar con bastante facilidad.

Este libro pretende mostrar la privación, pérdida y ansiedad que ocasiona el vivir apartados de la religión, mostrar a las personas el estado en que han caído, informarles de cómo mantener sus bendiciones en este mundo, y salvarles de las angustias que sufrirán en el Más Allá. Además, nos gustaría recordar a todos que esta vida está llena de bendiciones y otras cosas buenas que la gente puede disfrutar, siempre y cuando crean en Dios. Por último, este libro invita a todos a seguir el camino marcado por Dios, obedecer el Corán y vivir una vida de fe.

LOS QUE DISFRUTAN DE TODOS SUS PLACERES EN ESTA VIDA.

Una mirada rápida a la historia demuestra que la mayoría de las personas tienen una cosa en común: Ya sean jóvenes o viejos, ricos o pobres, una parte significativa de su estilo de vida consiste en quejarse de ella. Todo lo que ocurre es motivo de descontento. Incluso aunque algo cuente con miles de aspectos buenos y agradables, en lugar de estar contentos, se fijan en las pequeñas imperfecciones y se enojan. Tienen tan arraigada esta forma de pensar que reaccionan del mismo modo ante cosas que aún no han visto o experimentado porque piensan en las posibles dificultades, y así amargan su vida.

Como resultado de este modo de ser, se desalientan bastante por razones que no pueden entender y creen que nunca serán lo suficientemente felices con nada. Sin duda, conoces a personas que se quejan y dicen: "No sé qué es lo que me pasa", "Estoy tan aburrido", "Estoy harto de esta vida", o "No tengo ganas de nada." Si tratases de echarles una mano para que salieran de su profundamente arraigado hastío del mundo y de su descontento, lo más probable es que fracasases.

Incluso aunque les llevaras al lugar más bello del mundo y desplegaras ante ellos las más maravillosas de las bendiciones y aunque les proporcionaras todos los lujos que sus corazones pudieran desear, no lograrías que disfrutasen de todo ello o que dichos dones ejercieran una influencia duradera en su espíritu. En otras palabras, no lograrías que fuesen realmente felices.

Sin embargo, cualquier lugar, desde lo alto del cielo a las profundidades del mar, está lleno de innumerables maravillas: hermosos seres vivos (por ejemplo, pájaros, conejos, ardillas, leones, cebras, panteras, tigres, gatos, perros y peces), cientos de variedades de frutos (fresas, naranjas, melones, ciruelas y melocotones), plantas que alegran el espíritu (rosas, orquídeas, margaritas, violetas, jacintos y claveles) y muchas otras cosas hermosas que deleitan el alma. En el Corán, Dios enumera las muchas cosas maravillosas que nos ofrece en esta vida, y nos recuerda que estas bendiciones son demasiado numerosas y diversas como para que podamos contarlas:

(32) [Y recordad que] Dios es quien ha creado los cielos y la tierra, y quien hace caer agua del cielo y mediante ella hace brotar [toda clase de] frutos para vuestro sustento; y quien ha puesto las naves a vuestro servicio, de forma que navegan el mar a instancia Suya; y ha puesto a vuestro servicio los ríos; (33) y ha puesto a vuestro servicio el sol y la luna, constantes en sus cursos; y ha puesto a vuestro servicio la noche y el día.

(34) Y os da [siempre] algo de lo que Le hayáis pedido; y si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas.

[Y, no obstante,] ¡ciertamente, el hombre es en verdad persistente en la maldad, obstinadamente ingrato!

(Corán, 14:32-34)

Pues, si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas.

Ciertamente, Dios es en verdad indulgente, dispensador de gracia;

(Corán, 16:18)

Sólo una de estas bendiciones basta para deleitar el alma. Por tanto, resulta bastante inusual que alguien que vive rodeado de tantas cosas bellas no se percate de ellas o se deleite con las mismas. Es una gran pérdida. Obviamente, esta clase de personas han probado y consumido todos los placeres de esta vida y ahora los encuentran aburridos.

Resulta contradictorio que los que inventan pobres excusas para evitar la religión quieren que este mundo sea un lugar en el que puedan reír y disfrutar. Su principal objetivo es probar todos los placeres que puedan. Esta ley universal ha permanecido invariable a lo largo de siglos. Algunos de los que no comprenden el verdadero sentido de la vida han desarrollado filosofías basadas en los placeres de este mundo y han elogiado a los que intentan "disfrutar al máximo".

Horacio (65-8 a. de C), el famoso poeta lírico romano, dijo "carpe diem" ("vive el momento"). Esta frase, de moda desde el siglo diecisiete, resume una filosofía de vida basada únicamente en la vida de este mundo. En pocas palabras, viene a decir que una persona no debe pensar en el mañana sino vivir el momento y disfrutar al máximo cada día, que no debe considerar que la muerte puede alcanzarle en cualquier instante, ni pensar en lo que viene después. Del mismo modo, el lema del Renacimiento

“memento mori” (“recuerda que has de morir”) nos recuerda que moriremos y por ello debemos aferrarnos al mundo tanto como podamos. De acuerdo con esta idea, no deberíamos temer a la muerte; más bien, sabiendo que está próxima, deberíamos vivir como quisiéramos, sin límites y abandonándonos a nuestros propios placeres.

A lo largo de la historia, las sociedades que han tratado de llevar una vida buena y feliz alejados de las revelaciones de Dios han elaborado muchas ideas y filosofías extrañas. Sin embargo, un punto que todas ellas tienen en común es la idea de que las personas deben saciar sus deseos y pasiones y sacar el máximo provecho de las bendiciones que se cruzan en su camino. Dios llama la atención sobre las ambiciones de estas personas:

Apártate, pues, de aquellos que dan la espalda a Nuestro recuerdo y no desean sino la vida de este mundo.

(Corán, 53:29)

En vez de dar gracias a Dios por las innumerables bendiciones y posibilidades que les ha ofrecido, muestran una codicia insaciable:

(11) Déjame solo con quien Yo solo creé, (12) y al que he concedido abundante riqueza, (13) e hijos atentos en su presencia, (14) y he dado a su vida amplios horizontes: (15) ¡y aun así, desea que le dé todavía más!

(Corán, 74:11-15)

¿Por qué se encuentran tan vacíos? ¿Por qué no pueden disfrutar de esta vida, de los demás, de la naturaleza y de los seres vivos? Su único objetivo consiste en beneficiarse de los placeres de esta vida. Entonces, ¿por qué son incapaces de disfrutarlos? ¿Por qué están tan angustiados, tristes, deprimidos y hastiados del mundo? ¿Cómo llegaron a este estado que les impide darse cuenta y disfrutar de las bondades y bendiciones que les rodean? ¿Por qué han agotado todos los placeres de esta vida y no encuentran regocijo en ellos? Sólo existe una respuesta a estas preguntas: Su negación de Dios; su desagradecimiento hacia Él y hacia Sus bendiciones hace que sus corazones se angustien:

Y a quien Dios quiere guiar, le abre el pecho a la sumisión [a Él]; y a quien Él quiere dejar en el extravío, hace que su pecho se cierre y se constriña, como si estuviera ascendiendo en el aire: así es como Dios impone la ignominia a quienes se niegan a creer.

(Corán, 6:125)

Debido a su rechazo, Dios desea que vivan en la oscuridad y la tristeza, aunque se encuentren rodeados de cosas bellas:

Dios está cerca de los que tienen fe; les saca de las tinieblas a la luz --pero quienes se obstinan en negar la verdad tienen a su lado a los poderes del mal que les sacan de la luz a las tinieblas: esos están destinados al fuego y en él permanecerán.

(Corán, 2:257)

Puesto que Dios creó este mundo como un lugar de prueba, los que quedan atrapados en los ornamentos de esta vida cometen un grave error. En uno de sus hadices, el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dice:

"El mundo es precioso. Dios hará que lo heredes y observará cómo te comportas allí. Por tanto, evita el mundo." (Sahih Muslim and al-Tirmidhi)

Cuando comprendemos que todas las bendiciones de este mundo son un regalo de Dios y le damos gracias por ellas, Le contentamos. Por consiguiente, somos conscientes de que la belleza, las bendiciones y las cosas buenas que nos rodean provienen de Él.

Sin embargo, los que niegan a Dios no ven esta verdad. En cambio, Le ignoran y se dedican a saciar sus propios deseos y pasiones. A medida que disfrutan más y más de estas bendiciones aumenta su descontento, porque les consume el maníaco deseo de poseerlo todo. En vez de estar satisfechos con lo que tienen, son infelices hasta que no consiguen más. El resultado es que no son capaces de apreciar en su totalidad las innumerables bendiciones ni los ilimitados potenciales con los que ya cuentan. Por ejemplo, puede que tengan un buen coche pero, en cuanto sale un modelo nuevo, les parece poco. Creen que marcharse de vacaciones acabará con sus problemas, pero el más mínimo contratiempo les inquieta y amarga el viaje. No intentan superar las dificultades con paciencia y resignación a su destino sino que se vuelven pesimistas y su preocupación y decepción aumentan. Incluso aunque se lo hubiesen pasado bien, su alegría sólo es temporal; la angustia subsiguiente es mucho más duradera.

Por supuesto, este lugar de prueba está lleno tanto de cosas bellas como de limitaciones y no es duradero (con todo lo cual tropezarán estas personas). Por ejemplo, los ricos puede que pierdan su fortuna debido a un accidente o a un desastre; los guapos puede que pierdan su físico; y los inteligentes pueden perder su capacidad mental. Además, con el tiempo, perderán su juventud y belleza, así como su energía y fuerza. Las personas que no siguen la moral del Corán también se preocupan si encuentran a alguien que sea espiritual y materialmente superior a ellos. El hecho de que alguien sea más rico, más atractivo, tenga más éxito, sea más inteligente y cuente con un círculo social más amplio que ellos los sume en un profundo abatimiento.

Por tanto, esta manera de pensar de juicio apresurado explica por qué los que niegan a Dios inician una búsqueda que dura toda su vida y nunca están satisfechos con lo que tienen. Sus deseos hacen que su vida sea difícil, puesto que no pueden apreciar lo que tienen como es debido ni disfrutarlo. Como creen que todas las bendiciones llegan a su fin con la muerte, consumen y agotan una a una todas las cosas bellas que poseen. Para ellos, belleza, juventud y salud son algo transitorio y los empedernidos deseos de su ego hacen que se sientan infelices con lo que tienen. Por esta razón sufren en ambos mundos:

(71) Y [cuando] pregunten: "¿Cuándo se cumplirá esa promesa [de la resurrección? ¡Responded a esto, Oh vosotros que creéis en ello,] si sois veraces!" --(72) di: "Puede que algo de lo que [en vuestra ignorancia] exigís con tanto apremio esté ya pisándoos los talones...."

(Corán, 27:71-72)

Parte de este sufrimiento implica que estas personas vivan una especie de infierno en este mundo, aunque estén rodeados de belleza y oportunidades. Hay mucha gente que se encuentra en esta situación espiritual y observan que sus niveles de ansiedad, abatimiento, estrés y sus problemas psicológicos siguen aumentando. Aquellos que se quejan continuamente diciendo: "No sé porqué estoy tan inquieto", "Estoy muy aburrido", "Estoy harto de esta vida" o "No tengo ganas de nada" deben comprender que necesitan un cambio espiritual. Se deben preguntar a sí mismos qué les ha ocurrido y por qué. Dios ha revelado la cura: la fe. Examinaremos ahora esta importante verdad y, en consecuencia, daremos a conocer que sólo cuando contemplamos los dones espirituales y materiales con los ojos de un creyente nuestra alma es capaz de disfrutarlos plenamente.

LA FE ES EL ÚNICO MODO DE DISFRUTAR DE LAS BENDICIONES.

Dice el Corán:

-- ... en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego --:

(Corán, 13:28)

En otras palabras, sólo cuando comprendemos la misericordia que Dios tiene para con Sus siervos y creemos en Él podemos escapar de la infelicidad y el aburrimiento y por tanto disfrutar realmente de esta vida y apreciar el valor de las cosas bellas:

... Una hermosa suerte les aguarda, en este mundo, a todos los que perseveran en hacer el bien.

(Corán, 16:30)

--por ello, Dios les concedió la recompensa de esta vida y también la hermosa recompensa de la Otra Vida...

(Corán, 33:148)

Sin embargo, como se revela en otra aleya, los que niegan a Dios tendrán una vida llena de inquietud:

Pero quien se aparte de Mi recuerdo --tendrá una vida de estrechas miras; y en el Día de la Resurrección le haremos comparecer ciego."

(Corán, 20:124)

Únicamente la fe puede salvarnos de una vida llena de inquietud, puesto que somos incapaces de encontrar la verdadera felicidad por nosotros mismos. Incluso aunque alguien sea rico, no puede disfrutar de su fortuna o bendiciones. Para ello, debe comprender el modo de apreciarlas. Por ejemplo, debe darse cuenta de que un clavel, con sus pétalos perfectamente colocados, su perfume, suavidad e incomparable belleza es una gran bendición de la creación. Pero sólo los creyentes pueden comprenderlo porque saben que todo lo que existe es un regalo de Dios y que todas las bendiciones provienen de Él. Por tanto, contemplan Su infinito poder creativo en cada cosa bella incrementando así su amor y devoción a Él. Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) dice:

"Ama a Dios por las bendiciones que te otorga, y ámame porque Dios me ama." (al-Tirmidhi)

Dios, con Su infinito poder y fuerza, y por el amor y compasión que siente hacia la humanidad, permite que todos disfrutemos de las bendiciones de esta vida. Algunas personas ven como una maravillosa bendición el levantarse y respirar el aire de la mañana, porque se regocijan en que Dios les ha concedido otro día para obtener Su aprobación. Consideran que poder andar, hablar, reír, y moverse son fuentes de felicidad, sabiendo que Dios puede quitarles estas bendiciones si así lo desea. Así es como disfrutan de esta vida.

Al comprender que esta vida es un período de prueba y que la verdadera vida es la eterna que está por llegar, esperan que el temple moral que muestran aquí, así como su paciencia y aceptación cuando se enfrentan a la adversidad, se tornarán bendiciones en el Paraíso. Por esta razón, cada inquietud que tienen en esta vida se convierte en una manera de recibir una recompensa. Éste es uno de los motivos por el que los creyentes siempre están felices, contentos y tranquilos.

Cualquiera que niegue a Dios se desalentará y no disfrutará de ningún placer que experimente porque se ha alejado demasiado del estado de sana espiritualidad que proporciona la fe.

LOS PLACERES QUE LOS INCRÉDULOS SE PIERDEN EN ESTA VIDA.

Esta vida ha sido creada con bendiciones que atraen profundamente a las personas puesto que:

Y os da [siempre] algo de lo que Le hayáis pedido; y si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas.

[Y, no obstante,] ¡ciertamente, el hombre es en verdad persistente en la maldad, obstinadamente ingrato!

(Corán, 14:34)

Además, Dios permite que disfrutemos de estas bendiciones como queramos y nos informa de que, si se lo agradecemos, éstas aumentarán más y más. Sin embargo, estas maravillosas bendiciones pueden ser causa de sufrimiento para los desagradecidos. Éste es uno de los más recónditos secretos del Corán, una manifestación de la justicia de Dios y un indicio importante de la sabiduría de Su creación. Para quienes observan el verdadero camino y creen, Él ofrece nuevas oportunidades sin cesar y les muestra la belleza de la fe y la oscuridad de la vida de los incrédulos. Por tanto, cualquier bendición que disfrute la gente no les proporciona ni una seguridad real ni contento. De hecho, ésta es la misericordia que Dios tiene para con Sus siervos, puesto que es el único modo de comprender que sólo los creyentes que se someten a Él pueden encontrar la verdadera dicha y felicidad, y así someterse también ellos a Dios.

Al comprender los peligros de la incredulidad por un lado y la belleza de la fe por otro, aquellos que pueden ver la sabiduría en la creación de Dios se librarán de las privaciones en esta vida, así como también del inimaginable sufrimiento que habrían tenido en la que está por venir. Además, el lector debe entender el significado de la frase "las bendiciones espirituales y materiales que los incrédulos consumen en esta vida". Lo explicaremos en capítulos sucesivos. Los que hayan leído la introducción y se hayan fijado en los nombres de los capítulos puede que piensen que este libro no les atañe por varias razones: pueden pensar que disfrutaban de la vida, de los demás, de la naturaleza y de las cosas bellas de este mundo, o que, de algún modo, son inmunes a la ansiedad y depresión que aquí se describe. Sin embargo, nos gustaría recordarles que incluso un estudio superficial de este asunto les podría beneficiar. Si estudias con detenimiento estas páginas, comprobarás que todos podemos aprender algo de lo que relatan.

Algunas personas están acostumbradas a la situación en la que viven y creen que es normal, sin darse cuenta de que puede que lleven una vida desprovista de muchos placeres y hermosas bendiciones que Dios ha creado para ellos. La razón por la cual la mayoría de estas personas nunca ha disfrutado de todo ello es que están satisfechas con los placeres básicos y ordinarios de esta vida y piensan que no hay nada más. Pero es posible encontrar un goce más profundo en cada bendición, puesto que el placer que se obtiene varía según la persona. Además, uno puede pensar que ya ha disfrutado lo suficiente de las bendiciones y cosas buenas de la vida, o que ya ha cogido lo que le corresponde. En otras palabras, dichas personas creen que no necesitan un recordatorio. Otras puede que nunca hayan experimentado este gran y profundo gozo o puede que a otras nadie les haya dicho nunca que tales cosas existen. Pero ahora que están leyendo estas páginas, Dios hace que se den cuenta de la posibilidad de perder sus bendiciones en ambos mundos y les muestra cómo evitar que esto suceda. Hasta ahora, puede que este tema te haya pasado desapercibido pero ahora, después de conocerlo, tendrás la responsabilidad de reflexionar seriamente sobre el mismo y hacer un esfuerzo sincero por superar cualquier impedimento que provenga de tu forma de pensar.

Puede que las personas no se encuentren siempre en este estado espiritual, pero no deben dejar que esto les confunda. Si de vez en cuando les cansan los aspectos rutinarios de la vida, si se aburren y piensan que la vida no tiene sentido, este descontento debe bastarles para hacerles considerar seriamente lo que aquí se expone. Hay que recordar que consumir y perder los placeres de este mundo es sólo el principio de una eterna oscuridad en el que está por llegar. En el otro mundo, el sufrimiento no se limitará únicamente a ser incapaz de disfrutar de las bendiciones. Como no son creyentes, esta gente experimentará una angustia mucho más profunda. Sin embargo, para los creyentes, el otro mundo será una bendición eterna.

Al comprender la situación de los incrédulos, los creyentes pueden observar la pesadilla que es el escepticismo y aprender de ello. Por consiguiente, agradecerán a Dios enormemente que les haya dado fe. En las páginas siguientes tendremos en cuenta la pérdida de las bendiciones que hacen que la vida se vuelva un verdadero sufrimiento, también mencionaremos los placeres materiales y espirituales que se pierden, y así daremos a conocer la vida de privaciones que los incrédulos se ven forzados a soportar.

LOS PLACERES MATERIALES PERDIDOS.

No disfrutan de su entorno.

Quienes no practican la moral del Corán se ven abrumados por la ansiedad que les provoca su entorno y su situación. Enseguida nos percatamos del estado espiritual en que se encuentran. ¿Crees que cuando dicen que todo va bien están felices, o que todo es como ellos desean? ¿Dicen que están contentos y emocionados con su rutina diaria y con sus monótonas y tediosas vidas? Cada mañana se levantan en la misma casa y en la misma habitación, hacen la misma cama, se ponen la misma ropa, recorren el mismo pasillo, se suben al mismo autobús, conducen por las mismas calles, van al mismo trabajo y se sientan en la misma silla de la misma habitación. Durante todo el día hablan con las mismas personas de las mismas cosas. ¿Dicen que disfrutan de sus estereotipadas conversaciones?

¿Dicen que están contentos de ver la misma casa, las mismas paredes, la misma oficina, la misma decoración y el mismo mobiliario en el mismo sitio? ¿O dicen lo aburridos que están de pasear por las mismas calles y encontrarse con la misma gente? ¿Se quejan de cómo esta monotonía le quita sentido a sus vidas? La respuesta a estas preguntas es obvia. Quienes no siguen la moral del Corán se quejan de lo inalterable de su entorno, lamentan que lo que una vez les entusiasmó ahora no tiene sentido ni atractivo para ellos, y expresan su aburrimiento por lo monótono de sus vidas, puesto que ya no pueden ver la belleza que les rodea o disfrutar de sus posesiones y entorno. Esta inquietud les resulta tan desbordante que quieren abandonar su ciudad e incluso su país.

Sin embargo, los creyentes nunca se enfrentan a dicha situación. Incluso aunque vivan en la misma casa toda su vida, tengan los mismos muebles y pertenencias y tengan el mismo trabajo, están satisfechos con todo ello, porque lo único que les hace felices es su fe en Dios y la esperanza de lograr entrar en el Paraíso. A pesar de esto, desear un cambio no es algo malo. Al contrario, demuestra la riqueza del alma humana. Pero es algo totalmente diferente del deseo de los incrédulos por encontrar algún modo de mitigar su aburrimiento. Esta diferencia se manifiesta pronto.

Ciertamente, nuestro entorno principal es nuestra casa. Algunas personas están deseando regresar a casa cuando están fuera, y se imaginan pasar una tarde agradable en ella. Por supuesto, la gente debería sentirse segura, contenta y feliz en casa, puesto que se encuentran rodeados de las personas que quieren y en las que confían, lejos del caótico, inseguro e impredecible mundo exterior. Además, mucha gente ha organizado su casa de modo que sea lo más confortable posible y la ha decorado según sus gustos. Pero, a pesar de este ambiente positivo, los que no siguen la moral del Corán se encuentran inquietos incluso allí.

Cuando se instalan en casa, piensan que disfrutarán de cada rincón y de cada esquina. Pero, poco a poco, todos los muebles y accesorios que habían escogido con tanto cuidado pierden su sentido y atractivo. Pronto se sienten incómodos en su hogar y quieren marcharse a otro sitio para escapar de su inquietud y descontento. Aunque su casa sea espaciosa, la encuentran reducida, sombría, oscura y pequeña. Empiezan a sentir aburrimiento e inquietud, y dicen "Esta casa me agobia", "Estas cosas me oprimen" o "Estoy cansado de ver las mismas cosas todos los días". Ya no disfrutan de su casa y no les apetece estar en ella.

Una de las principales razones de que esto ocurra es que sus vidas se han convertido en una larga rutina basada en los estándares preconcebidos de una sociedad de incrédulos. Todo es automático: todas sus actividades diarias, desde la comida que comen a los programas de televisión que ven. Lejos de proporcionarles gozo, casi todas estas cosas se han convertido en obsesiones. Otro motivo es su insaciable apetito de esta vida. Cuando comparan sus bendiciones con las de los demás, se sienten celosos y desgraciados. Percatarse de que alguien tiene algo bonito y ellos no, hace que cada cosa hermosa que otro posee les haga desgraciados. Por ejemplo, se entristecen si su casa no es lujosa ni tiene vistas al mar, ni un jardín de rosas, ni una piscina, o si no cuentan con la última moda en decoración.

Su angustia no cesa incluso aunque consigan lo que ambicionan, y no quieren compartirlo con otros. Si un amigo o pariente les pide dinero, se preocupan por si su fortuna disminuye. A veces temen perder algo porque saben que les puede ocurrir una desgracia en cualquier momento. Alejados de la moralidad del Corán, no tienen en cuenta el poder de Dios y que todo lo que les ocurre proviene de Él para ponerlos a prueba.

Pero los creyentes nunca sufren tal ansiedad, puesto que son conscientes de que están con Dios y de que este mundo es un lugar de prueba diseñado para mostrarle su confianza, fe y sumisión. Por este motivo, están satisfechos con lo que les pasa y con cualquier situación y condición que Dios ha creado para ellos, y disfrutan con ello. Demuestran la misma fuerza espiritual en su entorno, ya vivan en una casita en el campo, una mansión o un palacio. No les preocupa la arquitectura de la estructura, los materiales, colores, tamaño, estilo o el tiempo que hayan vivido en su casa.

Cualquier persona considera que todo esto son bendiciones. Sin embargo, los creyentes le dan importancia a algo más, que es lo que les hace estar felices y contentos: vivir conforme a la moral del Corán. Por supuesto que quieren que sus casas sean tan bonitas, modernas y estéticamente agradables como sea posible, porque contemplan su entorno con los ojos de un creyente. Además, puesto que su habilidad para ver la belleza y apreciar los detalles es mayor que la de la mayoría de la gente, su sentido de la belleza, estética y variedad es más refinado. Pero incluso aunque lo que poseen tenga limitaciones, seguirán valorándolo y disfrutándolo. En recompensa por su excelente carácter moral, Dios les muestra Su misericordia y amor prometiendo a los creyentes lo mejor de cada cosa y posibilitando que encuentren un profundo gozo con lo que tienen:

Y [recordad] cuando vuestro Sustentador os anunció [esta promesa]: ‘Si sois agradecidos [a Mí], ciertamente, os daré aún más; pero si sois desagradecidos, en verdad, Mi castigo será realmente severo!’”

(Corán, 14:7)

[y que sólo esperan] que Dios les recompense con arreglo a lo mejor de sus acciones, y les dé, de Su favor, más [de lo que merecen]: pues, Dios concede el sustento a quien Él quiere, sin medida.

(Corán, 24:38)

A quienes perseveran en hacer el bien les aguarda el supremo bien, y más [aún]

(Corán, 10:26)

Son incapaces de disfrutar con su trabajo.

Puesto que su espíritu está atormentado por la ansiedad y debido al “círculo vicioso” en el que viven, los incrédulos, cuyo objetivo principal es llevar una buena vida y sacar el mejor partido de sus bendiciones, consideran que el trabajo es un enorme fastidio. No sólo hace que se cansen y por tanto les incapacite para llevar siempre una buena vida, sino que también les recuerda lo duro que es conseguirla. Su ideal es trabajar menos y emplear el tiempo extra en vivir mejor. Pero esto resulta imposible, ya que para lograr sus deseos deben trabajar más duro, lo cual les quita tiempo para divertirse.

Si observamos con detenimiento la carrera profesional de los que no siguen la moral del Corán podemos deducir que, para ellos, el trabajo se ha convertido en un problema y un círculo vicioso. Para llegar a tiempo a sus trabajos se tienen que levantar temprano, lo que implica acostarse también temprano. Y también está todo el tiempo que emplean para ir a trabajar, el baño, la comida, la limpieza, los recados, y cumplir con todas las necesidades de la vida diaria. Al darse cuenta de que tienen, como mucho, un par de horas al día para pasárselo bien, se enfadan y deprimen.

Esta situación les supone una gran fuente de insatisfacción, como lo son las dificultades y preocupaciones habituales en su vida profesional. Esta negatividad comienza en sus años de universidad: muchos de nosotros hemos escuchado noticias acerca de recién licenciados que se hunden en la desesperación porque no consiguen sus objetivos o sueños. Al no darse cuenta de que todo proviene de Dios y de que es por su propio bien, se angustian y preocupan por si no van a encontrar trabajo, ganar mucho dinero, escalar puestos en su profesión, y este tipo de cuestiones. Esta gente no se da cuenta de que todo ocurre bajo el control de Dios y, por tanto, para ellos es muy cansado y deprimente tener que ir de puerta en puerta buscando empleo y siendo rechazados. Y después de todos sus esfuerzos, a menudo acaban aceptando un trabajo que no les gusta. Son incapaces de encontrar la clase de empleo con el que soñaban en sus años de universidad. Y, en vez de asegurarse el puesto de trabajo que ansiaban, se ven forzados a aceptar uno que no les atrae. Puesto que no pueden realizar la labor que esperaban y habían planeado, su segunda elección les supone un inconveniente y un arduo sacrificio. Aunque se encuentren muy cansados, deben ir a trabajar (aunque no les guste, tienen que ganar dinero) y ser infelices. Además, a veces deben caminar bajo la lluvia, la nieve o el barro para llegar a la parada del autobús e ir a trabajar. Deben hacer cola mientras esperan, sudando bajo el calor del verano y tiritando de frío durante el invierno. La situación no es muy diferente para los que van en coche al trabajo: Se quedan atrapados durante horas en los atascos y a menudo se pelean con otros conductores por pura impaciencia. Cuando llegan, el ambiente que se respira les supone otro motivo de estrés. Pero ellos, como cualquiera, comienzan un nuevo empleo con la esperanza de ganar un buen salario y mudarse a un barrio mejor.

Sin embargo, la confortable, segura y feliz vida laboral con la que habían soñado está atormentada por la ansiedad. Como en todas las situaciones en las que no se practica la moral del Corán, les rodea un entorno de irritación, disputas, celos e infelicidad generalizada. Por tanto, empiezan a buscar pretextos para discutir con sus compañeros, sienten celos de los que tienen una posición más elevada y humillan a los que tienen una más baja. Las secretarias, los jefes y los directores compiten entre sí y, por tanto, no pueden ser amigos. Si se le da a otra persona el puesto de trabajo que ellos querían, se frustran y creen que se les ha tratado injustamente. Su resentimiento para con sus compañeros aumenta, especialmente hacia sus jefes y directores, y pronto se hartan de su trabajo, se sienten descontentos y aburridos. No les gusta estar siempre en el mismo puesto, ver siempre a la misma gente ni tener que trabajar duro en un entorno que cada vez aborrecen más y les agota. Como consecuencia, su nivel de cansancio, estrés e infelicidad se incrementa.

Sin embargo, la situación en la que se encuentran estas personas proviene en su totalidad de las falsas ideas en las que basan sus vidas. Por supuesto, la gente debe trabajar en algo que les permita ganar lo suficiente para sobrevivir. Y es algo muy común que experimenten una serie de dificultades que acarrearán sus ocupaciones. Pero lo importante es que las dificultades que cualquier trabajo y ambiente laboral conllevan se convierten en causa de frustración para los ignorantes, debido únicamente a su estado espiritual.

Todo les parece más difícil y frustrante porque ambos, ellos y los que hay a su alrededor, se han alejado de las enseñanzas morales del Corán, y porque contemplan sus vidas y circunstancias desde su particular punto de vista.

Lo mismo es cierto para los que no se esfuerzan por encontrar un empleo bueno y gratificante, ni realizan la clase de trabajo que les gustaría desempeñar, ni se aseguran una buena posición dentro del mismo. Incluso aunque logren un buen nivel de vida, ninguna riqueza material puede llenar el vacío de sus corazones. Experimentan el mismo estado espiritual de ansiedad. Llevan una vida de insatisfacción porque están tan fervientemente apegados a este mundo, que ambicionan riqueza y posesiones, y observan todo y a todos los que les rodean como una mera oportunidad de provecho personal.

De hecho, su principal fuente de ansiedad deriva de enfrentarse a los problemas sin considerar la moral del Corán. Su frustración es la "recompensa" de Dios por su obstinada incredulidad. Ignoran Sus bendiciones y no se las agradecen, por tanto, Él les envía preocupaciones. Si no estuviesen consumidos por su pasión por este mundo, si apreciaran lo que tienen y le dieran gracias a Dios por ello, podrían disfrutar de sus posesiones:

Dejadles, pues, que rían un poco --porque habrán de llorar mucho en pago a lo que se han ganado.

(Corán, 9:82)

Pero quien se aparte de Mi recuerdo --tendrá una vida de estrechas miras; y en el Día de la Resurrección le haremos comparecer ciego."

(Corán, 20:124)

La gente no se siente inquieta ni cansada cuando sigue la moral del Corán. Por el contrario, el placer que se deriva de hacer alguna cosa teniendo en mente conseguir un objetivo mundano es muy limitado y de corta duración. Cuando los beneficios obtenidos se acaban, su ansia por continuar decae y el objetivo se ve como una molestia. Pero los que buscan la aprobación de Dios se ven recompensados con la satisfacción, puesto que saben que serán premiados de acuerdo con su intención, no con la naturaleza de su acción. Por este motivo, nunca se cansarán de hacer cosas:

[Pero tened esto presente:] ni su carne ni su sangre llegan a Dios: Le llega tan sólo vuestra conciencia de Dios. Para este fin los hemos sometido a vuestras necesidades; para que glorifiquéis a Dios por la guía con la que os ha agraciado.

Y da esta buena nueva a los que hacen el bien:

(Corán, 22:37)

Por tanto, no importa lo que hagan, si lo realizan pensando en lograr el contento de Dios; y si lo siguen haciendo hasta el final de sus vidas, nunca se aburrirán ni perderán el disfrute de hacer algo una y otra vez.

No importa durante cuanto tiempo realicen esa acción, su amor y deseo de ganarse la aprobación de Dios hará que constantemente creen nuevas y bellas cosas en su horizonte. Al haber arraigado su moral en el temor de Dios, crean relaciones cercanas y amistades con los que les rodean; no desean un rango, posición, o dinero; y nunca sienten celos ni están inquietos.

No pueden disfrutar de los centros de ocio.

Algunas personas que están muy apegadas a este mundo saben que la vida es corta y por tanto quieren sacar el mejor partido del tiempo del que disponen. No hay nada malo en esto, puesto que Dios ha dotado a esta vida de muchas cosas buenas para poder disfrutarlas y agradecerse las. Sin embargo, los incrédulos piensan que pueden obtenerlas y disfrutarlas por otros medios diferentes a los del Corán. Al utilizar sus propios métodos, o las técnicas que utiliza la sociedad en general, asumen que pueden gozar de los mejores placeres que esta vida mundana les ofrece. Uno de estos métodos es el "entretenimiento". Pero como lo definen según su modo de vida y moral, no pueden gustar de él adecuadamente, ya que: **"... Sólo en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego"** (Corán, 13:28)

Además, no importa lo que uno haga. Incluso si descubre los mejores y más variopintos entretenimientos de la tierra, no será capaz de disfrutar de ellos.

Si examinas con detenimiento los tipos de diversiones tras los cuales van las gentes ignorantes, comprobarás de nuevo que su búsqueda acaba en decepción. Aquellos que no siguen la moral del Corán tienen una idea muy limitada de lo que es el entretenimiento: Han basado sus vidas en las esperanzas de los que viven en una sociedad ignorante, ansiosos por lograr una buena posición entre ellos y su respeto. Como consecuencia, en cuestión de ocio, se esfuerzan por adaptarse a un molde que la sociedad ha creado y aprobado, en vez de buscar la diversión por su cuenta. Si se les dejara elegir, muchos de los que buscan entretenimientos "populares" preferirían estar en casa viendo la

televisión, tomar una buena comida, contemplar una bella vista, o charlar con amigos u otras personas. Pero no importa lo mucho que estos pasatiempos privados les agraden, no se permiten disfrutar de ellos con el fin de darse aires de importancia y lograr respeto. Así que van donde todo el mundo va a divertirse y optan por las mismas formas de entretenimiento. Por consiguiente, los incrédulos intentan disfrutar saliendo a cenar con amigos, yendo al teatro o al cine, asistiendo a actividades sociales organizadas por su escuela o colegas, hablando mientras toman un café, o yendo a una discoteca a bailar y escuchar música. Por supuesto, algunos individuos puede que de verdad disfruten de estas salidas. Pero para disfrutar de ellas debidamente, deben temer y respetar a Dios, creer en Él y contar con una buena moral. De otro modo, todas estas buenas oportunidades sólo lograrán inquietarles. Conducen a la gente a un ambiente en donde se verán influidos por los deseos de una moral ignorante. Así, cuando esos que espiritualmente se han apartado de la moral religiosa se juntan, está claro cuánto han descuidado esta realidad.

Como hemos visto, los ignorantes actúan según las demandas de la sociedad en vez de seguir sus propios gustos e inclinaciones. En cuanto a la manera de divertirse, las películas que ven y los restaurantes, cafeterías o discotecas a las que van, basan sus decisiones en los estándares de la sociedad. Creen que si hacen lo que está de moda y aprueba la sociedad tendrán su posición en ella, serán importantes y respetados por los demás. Por ejemplo, que los vean en una discoteca de moda "donde todo el mundo va" es muy importante para su autoestima. Aunque se sientan incómodos allí, poder contar al día siguiente a los colegas de trabajo o amigos que se lo pasaron estupendamente hace que se sientan importantes. Cuando nos fijamos en estos lugares de ocio, comprobamos que no hay nada en ellos que atraiga a nuestro espíritu; al contrario, hacen que nos sintamos cansados e inquietos. La mayoría de estos lugares están abarrotados y tienen el aire viciado, puesto que hay mucha gente fumando. Es difícil escuchar lo que otros dicen debido al ruido. No importa lo buena que sea la música o lo deliciosa que sea la comida, la multitud y el ruido hacen imposible disfrutar de ellas. Aunque este lugar fuese tonificante, luminoso, limpio y estuviese bien equipado, el resultado sería el mismo, porque la gente que allí va no sigue la moral del Corán y por tanto no están satisfechos. En un ambiente cargado de envidia y rivalidad no se puede disfrutar. Esto sólo puede ocurrir en un ambiente natural, íntimo, amigable y seguro. Sin embargo, apenas pueden disfrutar si constantemente están buscando las faltas de los demás y humillándolos al criticar sus defectos. Resulta obvio que aquellos que hacen vida social con otros principalmente para desahogar su envidia y rivalidad son incapaces de gozar de ninguna de las comidas, conversaciones o bailes que hacen juntos. En lugar de eso, se agotan física y espiritualmente. Ésta es una realidad que ni ellos mismos pueden negar.

Además, el ambiente en el que esta gente ignorante hace vida social está abierto a toda clase de peligros. No importa el cuidado que pongan en elegir un entretenimiento de la más alta calidad, les guste o no, se ven forzados a soportar la compañía de personas que pertenecen a segmentos de la sociedad diferentes a los suyos. Dichas personas puede que sean unos depravados, que tengan un oscuro pasado y una mente criminal, puede que sean adictos a las drogas y al alcohol. Por supuesto,

esto crea una atmósfera tensa para los que sólo quieren divertirse. Por tanto, estar en compañía de gente que no conocen (de cuyo pasado, estilo de vida, moral y carácter no saben nada) hace que les resulte imposible sentirse lo suficientemente cómodos para pasar un buen rato.

Uno no se puede sentir seguro en ese tipo de ambiente porque nadie teme ni respeta a Dios. No les preocupa tener que rendir cuentas a Dios en el Más Allá, así que piensan, actúan y reaccionan conforme a sus propias ideas y principios; ignoran todas las normas y límites excepto los suyos; y buscan su lucro. Por todas estas razones, resulta imposible sentirse realmente seguro y cómodo en un sitio en donde se reúne gente que no tiene fe en Dios. ¿Cómo puede alguien relajarse y disfrutar verdaderamente en un ambiente tan tenso y peligroso? Además, aunque sepan que no pueden divertirse como les gustaría, no quieren darse cuenta de que el problema viene de su falta de fe. Buscan la solución en otras formas de entretenimiento, pero sin éxito. No importa dónde vayan, encuentran la misma inquietud, tensión y aburrimiento. Aunque desde fuera parezca que están disfrutando, según lo que hemos dicho, está claro que no encuentran ni alegría ni tranquilidad de espíritu. Dios llama la atención sobre este hecho:

**NADIE salvo los que se empeñan en negar la verdad cuestionaría los mensajes de Dios. Pero no te lleves a engaño porque parezcan libres de hacer lo que quieran en la tierra.
(Corán, 40:4)**

**(196) QUE NO TE llame a engaño ver como los que se empeñan en negar la verdad parecen libres de hacer lo que quieren en la tierra: (197) es [sólo] un breve disfrute y luego tendrán por morada el infierno --¡que horrible lugar de reposo!--
(Corán, 3:196-197)**

Dios envía este sufrimiento a los incrédulos y no les permite disfrutar para que les consuma la desilusión. Si los creyentes se encontrasen en una situación similar, estarían satisfechos sabiendo que temen y respetan a Dios y que siguen la moral del Corán.

No pueden disfrutar de sus vacaciones.

Los incrédulos piensan que pueden escapar de sus desagradables vidas yéndose de vacaciones. Si no se lo pueden permitir, tengan el nivel social que tengan, intentan crearse un ambiente vacacional según sus gustos y posibilidades. Algunos se quedan en casa y se relajan; otros aprovechan su tiempo libre para hacer pequeñas excursiones todos los días. Aunque el sitio al que vayan sea completamente diferente, su objetivo común consiste en tomarse un respiro del trabajo que tienen que hacer a lo largo del año y pasar mejor el tiempo haciendo algo diferente.

Así que empiezan a ahorrar dinero, soñando con las próximas vacaciones. Planean con antelación cada detalle; seleccionan cuidadosamente la ropa que se pondrán y se aseguran de que llevan todo lo que necesitan para sentirse a gusto. Y para que puedan disfrutar mejor del poco tiempo del que disponen, a menudo van acompañados de buenos amigos. Aún así, sus planes a veces se quedan en nada, puesto que las vacaciones no salen como esperaban. A veces, regresan más cansados física y mentalmente de lo que se fueron.

Existen razones para que esto ocurra. Por ejemplo, Dios pone a prueba a las personas creando adversidades aparentes así como ambientes que atraen a sus bajos instintos **"... y os ponemos a prueba tentándoos [a todos] por medio de lo malo y lo bueno [de esta vida]; y todos habréis de retornar a Nosotros". (Corán, 21:35)**

Por tanto, de acuerdo con la sabiduría de Dios, el ser humano se enfrenta a lo bueno y a lo malo a lo largo de su vida. Si demuestra un buen carácter moral frente a las adversidades, Dios convierte los acontecimientos que en principio parecían negativos, difíciles o penosos en algo bueno y positivo. Así que cualquiera que actúe bajo este punto de vista estará satisfecho en todo momento, apreciará las buenas cosas que tiene y será feliz con ellas. Pero alguien moralmente ignorante, al enfrentarse a estas difíciles situaciones que Dios ha creado, no verá nada bueno en estos acontecimientos aparentemente negativos, no se sentirá contento en absoluto y, a causa de esta irritable actitud, no podrá disfrutar de las cosas buenas que posee.

En ambientes en los que la elevada moral que se alcanza por el temor de Dios está ausente, la gente no está satisfecha consigo misma, ni puede disfrutar de todas las cosas buenas que se les ofrece. Esto es así porque donde no existe confianza en Dios no se tiene la capacidad de ver lo bueno de cada acontecimiento, ni tampoco la madurez necesaria para soportar las aparentes adversidades y las actitudes equivocadas. Y cuando las personas no pueden solucionar sus problemas sin irritarse, les invade una actitud ignorante, supeditándolas a una gran ansiedad. Este es el porqué algunas personas no logran disfrutar de sus vacaciones como esperaban, a pesar de todos sus esfuerzos. Y esto también ocurre con respecto a otros aspectos de sus vidas. Si ponemos unos ejemplos de los problemas que uno se puede encontrar durante las vacaciones, quedará claro que estas gentes se sienten infelices únicamente debido a su moral particular.

Durante unas vacaciones, el desengaño más frecuente es que el lugar sea diferente al imaginado. El que el alojamiento sea más pequeño de lo que esperaban es motivo suficiente para disipar la alegría de estas personas desde el primer momento. Añadamos a esto que puede que hayan tenido un viaje difícil, lo que les vuelve particularmente impacientes. Su descontento al encontrarse en un lugar desconocido que no les agrada sólo hace aumentar su incapacidad para tolerar la falta de comodidades y servicios, desanimándoles enormemente. Les hace aún más infelices el pensar en la idea supersticiosa de que lo que mal empieza, mal acaba.

Hay veces en las que todo es de su agrado pero, si algo inesperado les ocurre durante las vacaciones, toda su alegría se desvanece. Por ejemplo, van a bañarse y empieza a llover, la luz o el agua se cortan de cuando en cuando, la piscina está abarrotada, o no quedan buenas mesas en el restaurante. Por el contrario, los creyentes que pasan por una situación similar ven esto con los ojos de la fe, como una fuente de gozo. No importa lo desagradable de la situación, ellos tendrán muchas cosas por las cuales dar gracias a Dios y sabrán cómo disfrutar de ellas. Por ejemplo, puede que no haga sol, pero hay otras cosas interesantes que hacer cuando llueve. Puede que la piscina esté abarrotada, pero pueden practicar deportes al aire libre, pasear o ir de compras. Puede que la mesa del restaurante no sea la mejor, pero en la mesa de al lado hay unos amigos con los que pueden charlar. Permanecen tranquilos en todas las situaciones que hemos mencionado, puesto que reaccionar negativamente sólo hará que se sientan desgraciados. Sabiendo esto, adoptan una actitud madura y positiva ante tales circunstancias.

De hecho, los incrédulos se sienten infelices incluso cuando todo es perfecto porque su corrupto espíritu, su descontento interior y su moral (que no proviene del Corán) hacen que no disfruten de estas bendiciones. Si no saben dar gracias a Dios por lo que tienen o adoptar una actitud positiva frente a lo que les ocurre, si son intolerantes y no perdonan los errores de los demás y si no son generosos consigo mismos ni modestos, nunca serán capaces de disfrutar de Sus bendiciones. Pero si en sus corazones habita el temor y el respeto a Dios, poseerán todas estas buenas cualidades morales y Él hará que disfruten de los placeres de esta vida.

Se aburren con sus posesiones.

En el Corán, Dios nos cuenta que Sus bendiciones no les hacen bien a los incrédulos:

(54) Pero dejadles, hundidos en su ignorancia, hasta un plazo [futuro].

(55) ¿Piensan, acaso, que mediante la riqueza y los hijos que les damos (56) Nosotros [queremos sólo] hacer que compitan entre sí en hacer [lo que ellos consideran] buenas obras? ¡Qué va, --pero no se dan cuenta [de su error]!

(Corán, 23:54-56)

Los incrédulos pueden pasar toda su vida rodeados de riqueza, belleza, honor, fama y respeto, pero nada de esto les ayuda o beneficia y lo único que experimentarán será una agonía creciente en ambos mundos. A primera vista parece que Dios les otorga bendiciones, pero Él hace que no las disfruten. Por tanto, incluso aunque estén rodeados de las mismas, se encuentran, a su vez, privados de ellas. Una persona puede tener todo lo que quiera, pero todo ello se convierte en sufrimiento porque no es capaz de disfrutar de lo que tiene.

Debemos recordar que la gente conoce la razón por la que esto es así: el no poder atenerse a la moral del Corán. Por supuesto, niegan este hecho con vehemencia. En vez de buscar la solución en la fe y refugiarse en Dios, intentan evitar su hastío cambiando sus hábitos, actitudes, círculo social, amigos y lugares que frecuentan. Esperan que entonces todo volverá a estar bien otra vez, y habrán llenado el vacío de sus vidas y ahuyentado el desasosiego de sus corazones. Todos hemos escuchado alguna vez decir a alguien cosas como: "Quiero comenzar una nueva vida", "Empezaré desde cero" o "Voy a borrar el pasado y pasar página". Aunque consigan comenzar una vida completamente distinta, no logran encontrar el significado, emoción o felicidad que buscan. Por ejemplo, toman lecciones de pintura o de escultura pensando que disfrutarán creando obras de arte que expresen su personalidad, pero pronto descubren que no les llega tal placer. Lo intentan todo para estimular su ego, para que sus iguales les adulen y para lograrse una buena reputación en la sociedad. Asisten a reuniones, aceptan un puesto en una organización benéfica, van a exposiciones, conciertos y al teatro; van de compras, practican diferentes deportes y preparan encuentros con sus amigos. Pero después de un tiempo también se aburren de estas cosas; no logran encontrar la emoción que buscaban. Nada ha cambiado porque sus almas no lo han hecho. Únicamente si estos miembros de una sociedad ignorante abandonan su impropio modo de obrar y adoptan la elevada moral que Dios ha ordenado, podrán estar felices y contentos.

Algunos piensan que el dinero y lo que éste puede comprar les dará la felicidad, así que se concentran en ganarlo. Pero adquirir un coche mejor, una casa más bonita, una mejor posición o más comodidades nunca les satisfará puesto que les domina el deseo de tener más. Por ejemplo, hay a quienes les apasionan los coches. Para ellos es muy importante que su coche sea el último modelo de una buena marca; debe tener una buena mecánica y un sistema musical de calidad. Se encuentran emocionalmente muy unidos a su coche y no quieren que sufra la menor abolladura o arañazo. Pero la satisfacción que sienten por conducir un buen coche no les dura mucho. En seguida sale un nuevo modelo, y el suyo se pasa de moda. Les duele saber que un coche más rápido, con más accesorios y una mejor mecánica está en el mercado, y en un instante pierden todo el placer que sentían por su en otro tiempo tan codiciada posesión. El guardarropa también se convierte en un problema para la gente ignorante. Algunos quieren seguir la última moda, aunque no dispongan de dinero para ello. Compran un traje que les gusta y atrae, pero deja de hacerlo cuando se pasa de moda o lo ven en alguien que no les gusta o, peor aún, en un rival. De repente, el traje pierde su atractivo y les irrita. Del mismo modo, cuando ven a alguien que lleva una ropa mejor que la suya, se sienten desgraciados. No importa lo bonitos que sean sus trajes, les preocupa que se ha vuelto algo normal, lo que los hace infelices. Sus costumbres, actividades sociales, medios materiales o posesiones no les hacen felices, y su búsqueda constante les hace incluso más desgraciados. Cuando se dan cuenta de que han desperdiciado todos los placeres de esta vida, normalmente se "enojan con la vida". Incapaces de resolver sus problemas por medio de la fe, permanecen confusos e infelices. Por tanto, a pesar de todos sus esfuerzos, siguen confusos e infelices. Sin embargo, si practicaran una moral religiosa, disfrutarían de un gozo más profundo del que se imaginan.

Los creyentes lo tienen muy claro. Al haber escapado del aburrimiento y la ansiedad, profundizan en sus almas cada vez más y así comprenden mejor el valor de las bendiciones que Dios les otorga. Su alegría y satisfacción aumentan, puesto que comprenden que dichas bendiciones son manifestaciones de la misericordia, amor y bondad de Dios hacia ellos. Puesto que viven sus vidas volcados en Él, aprovechan cualquier oportunidad para lograr Su aprobación y lo hacen todo para agradarle, experimentan continuamente la misma alegría y emoción profundas. En el Corán, Dios revela el estado espiritual de tranquilidad perdurable de los que tienen fe en Él:

(27) [Pero a los justos Dios les dirá:] "¡Oh tú, alma sosegada! (28) ¡Vuelve a tu Sustentador, complacida [y] digna de [Su] complacencia: (29) entra, pues, con Mis [verdaderos] siervos – (30) sí, entra en Mi paraíso!"
(Corán, 89:27-30)

No pueden disfrutar de la belleza natural.

El materialista modo de pensar de los incrédulos les vuelve incapaces de percibir la belleza de la naturaleza. Contemplan todo lo que les rodea en términos de cómo pueden sacar provecho de ello. Esta búsqueda de beneficios se encuentra tan arraigada en su carácter que creen que algo bonito sólo tiene sentido si conlleva adulación y respeto. Esta visión limitada de las cosas hace que no se den cuenta de la belleza natural que engalana toda la creación, así que sus apreciaciones son únicamente superficiales.

Sin embargo, Dios ha bendecido el mundo con una espléndida belleza natural para agradar al alma humana y poder pensar en Él, observar Su gran poder, creer en Él y darle gracias. No importa dónde vivamos, todos tenemos alguna clase de conexión con parte de esta belleza. La lluvia, las olas batiendo en la orilla, una puesta de sol, o contemplar una flor, todo esto es placentero para el alma. Cualquier parte de la creación deja huella en las personas e implica bendiciones. Al mirar con los ojos de la fe, los creyentes saben que Dios ha creado todas estas cosas bellas para ellos. Así que se fijan hasta en el más pequeño detalle y, como resultado, obtienen un profundo gozo. Los que contemplan el mundo sin prestar atención lo hacen a través de un velo de inconsciencia. Por este motivo, la mayoría de los ignorantes no se da cuenta de la belleza que les rodea; y de lo que sí se dan cuenta no tiene mucho sentido para ellos. En lo que a ellos concierne, bien podría haber un velo sobre las maravillosas bendiciones que les rodean. En el Corán, nuestro Señor describe el estado en que se encuentran los que tienen ojos pero no ven:

... ¡Pues, ciertamente, no son los ojos los que se vuelven ciegos --sino que se vuelven ciegos los corazones que encierran los pechos!
(Corán, 22:46)

Y ciertamente hemos destinado al infierno a muchos seres invisibles y hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado --¡que va! son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes!
(Corán, 7:179)

En otra parte, Dios describe la radiante dicha de los rostros de los creyentes que se complacen con sus bendiciones:
reconocerás en sus rostros el resplandor de la dicha.
(Corán, 83:24)

En otra aleya, revela:
Os han llegado de vuestro Sustentador vías de discernimiento [por medio de esta escritura divina]. Así pues, quien quiera ver, lo hace por su propio bien; y quien decida seguir a ciegas, lo hace en detrimento propio. Y [díles a los ciegos de corazón]: "No soy vuestro guardián."
(Corán, 6:104)

Así, los que contemplan desatentos lo que les rodea, lo hacen como si fuera a través de una cortina. Por supuesto, la gente que vive entre la belleza natural tratará de sacar provecho de ello cuando les convenga. Por ejemplo, disfrutan de una puesta de sol en el mar o de contemplar las flores y los árboles, pero su gozo es limitado. No sienten el placer en lo profundo de sus corazones. Lo único que experimentan es una alegría normal y efímera que rápidamente deja paso a la insensibilidad, el desinterés y el aburrimiento. En seguida quieren algo nuevo, más interesante y original. Éste es un signo de la degradación e insensibilidad de sus almas. Son incrédulos que dicen que aman la naturaleza y quieren vivir en ella (algunos incluso han pasado parte de sus vidas haciéndolo) pero, ¿cómo miden el placer que obtienen de la belleza natural?

Los creyentes saben que esta medida depende de su capacidad para sentir el poder y la grandeza de Dios, dándose cuenta de su pequeñez comparada con Su espléndida creación, y sometándose con sinceridad a Él. Dios sólo permite que realmente gocen de las cosas bellas los que conocen esta verdad y viven conforme a ella. Incluso aunque vivan en medio de toda esta belleza, algunas personas no pueden evitar sentir el vacío en sus corazones, ni un descontento e infelicidad profundos. Esto sólo demuestra su incapacidad de disfrutar de esta belleza como es debido. Dado que no tienen fe en Dios, la belleza sólo les produce un gozo efímero y mantiene su interés durante un corto periodo de tiempo.

Sin embargo, una persona que sabe que Dios ha creado todas las cosas bellas que le rodean puede comprender mejor el significado que se oculta tras ellas. Descubrirá sus aspectos más profundos y experimentará alegría con cada nuevo descubrimiento. En consecuencia, puede sentir el profundo gozo que proviene de percibir los supremos atributos de Dios, Su grandeza, infinito arte creativo, sabiduría y conocimiento, y dominio sobre toda la creación. Dicha persona no necesita visitar todos los países del mundo para contemplar su belleza natural. La riqueza y profundidad de su propia alma le permite deleitarse con las innumerables pequeñas escenas a las que está acostumbrada mientras pasea de acá para allá. Esto le produce una enorme sensación de gozo en lo profundo de su ser.

Por ejemplo, Dios ha creado los animales como una bendición para los humanos. Innumerables especies de aves se deslizan con garbo en el aire, sus bellas alas, brillantes colores y simétricas plumas proporcionan alegría a quienes las contemplan con los ojos de la fe. El modo en que una bonita ardilla utiliza sus dientes, mueve sus patas y golpea su cola despierta un sentimiento de compasión en el corazón de los creyentes. También ocurre al ver a un lindo conejito usando sus patitas para comerse una zanahoria, o el diseño de las rayas de una cebra, o el magnífico galopar de un caballo, o la belleza de una gacela, o las innumerables peculiaridades de todos los animales. El radiante verdor de un bosque, la magnificencia de una cascada, contemplar cómo las nubes rasgan la cima de una montaña y las incontables clases de árboles, flores, frutos y verduras son otros ejemplos. Le dan gracias a Dios al presenciar estas manifestaciones de Su suprema sabiduría y arte creativo.

Todos los creyentes tienen una capacidad sin límites para disfrutar de la belleza natural, un goce que aumenta conforme a lo que lo hace su fe. Éste es un placer que Dios sólo concede a quienes se acercan a Él con sinceridad; lo concede a cambio de contemplarlo todo con los ojos de la fe. Los que niegan a Dios no disfrutan de las cosas bellas de este mundo y no las tendrán en el otro. En este último, sólo encontrarán sufrimiento. En el Corán, Dios llama nuestra atención sobre esta realidad:

Y apártate de aquellos que, seducidos por la vida de este mundo, han hecho del juego y la diversión pasajera su religión; pero recuerda[-les] por medio de este que [en la Otra Vida] todo ser humano será retenido en prenda por el mal que haya hecho, y no tendrá quien le proteja de Dios ni quien interceda por él; y aunque ofreciera cualquier rescate imaginable, no le sería aceptado. Estos serán retenidos en prenda por el mal que hayan hecho; para ellos hay [en la Otra Vida] una pócima de ardiente desesperación, y les aguarda un doloroso castigo por su continua negativa a aceptar la verdad.

(Corán, 6:70)

Son incapaces de disfrutar de la limpieza.

La limpieza revela la personalidad, el carácter moral, la manera de pensar y la inteligencia de una persona. Dios menciona su importancia en el Corán:

(4) ¡Y purifícate interiormente!

(5) ¡Y huye de toda impureza!

(Corán, 74:4-5)

Pero la limpieza es una cualidad que únicamente se encuentra entre los que tienen fe de verdad. Como otras cualidades morales, la limpieza sólo se logra por el temor de Dios. Esto es así porque quien teme a Dios sabe que, aunque esté a solas consigo mismo, Él ve todo lo que hace y que, en el otro mundo, recibirá una recompensa por sus actos. También sabe que recibirá una recompensa por todo lo que hace contrario a la voz de su conciencia. Por este motivo, evitará hacer cualquier cosa que disguste a Dios y que el Corán diga que está mal. En su vida cotidiana, practica la clase de limpieza que Él describe en el Libro como forma de adoración. Esto implica que le gusta estar en sitios limpios, usar cosas limpias y relacionarse con gente limpia. Por supuesto, los incrédulos entienden la limpieza a su modo. A algunos se les conoce por su meticulosa pulcritud y aseo, pero ello no proviene de su temor y respeto a Dios o de su deseo de lograr Su aprobación. Por tanto, su limpieza se debe a lo que la sociedad espera de sus miembros. Esta gente se pierde grandes cosas por no conducir su vida conforme a lo que el Corán revela que es la limpieza, y por su incapacidad de necesitar de ella. Como respuesta a su falta de fe, Dios les ha privado de este placer y les ha obligado a vivir en un ambiente desagradable.

Los incrédulos conocen dos clases de limpieza: la visible y la invisible. Para ellos es más importante la primera, es decir, la limpieza del cuerpo y del vestido. Sin embargo, la limpieza exterior cuenta con un lado oscuro puesto que los incrédulos, cuando están solos o creen que nadie los observa, a menudo actúan de modo diferente a como lo hacen en público. Resulta imposible saber lo que hacen cuando están a solas, puesto que los demás no saben lo que es (o no) importante para ellos, porque alguien que no teme a Dios decide lo que está bien o mal según sus propias ideas.

Este tipo de gente contempla su aseo personal y la limpieza de sus hogares desde fuera y los miden en términos de si hay o no suciedad. Posponen el baño, la colada, la plancha, el cambio de sábanas y toallas y el ordenar la casa porque estas tareas les aburren. Limpian y organizan sus armarios únicamente cuando no hay más remedio. Algunos incluso mezclan la ropa sucia con la limpia y se la vuelen a poner. En general, si se lo pueden permitir, pagan a alguien para que vaya a su casa una vez a la semana a hacer limpieza. Además de esto, no se molestan en limpiar el baño, los suelos, el polvo de los rincones o en ordenar sus habitaciones.

Algunas personas son incluso físicamente sucias. Se cansan de lavarse y, sobre todo cuando hace frío, lo único que se lavan es el pelo. No les preocupa su suciedad porque nadie puede verla. Las mujeres van a la peluquería a arreglarse el cabello y no sienten la necesidad de volvérselo a lavar hasta que se les cae la permanente. Esta gente trata de encubrir su suciedad usando pesados perfumes y desodorantes, pero esto resulta bastante desagradable. Piensan que es normal oler a tabaco, comida o sudor. Aparentemente están limpios y sus ropas parecen planchadas y sin manchas, pero realmente no lo están porque albergan una visión retorcida de lo que es la limpieza de verdad. Por ejemplo, si se untan la ropa de barro o derraman algún líquido sobre sus mangas, lo que quizás no deje una mancha permanente, consideran que no están sucios. Puede que se ensucien las manos o estén aceitosas por la comida, pero no se las lavan inmediatamente después de comer. Piensan que nadie les ve preparar la comida y fácilmente pueden utilizar un cucharón que no han lavado antes o volver a poner en el

plato un pedazo de comida que se les ha caído en la encimera sucia o al suelo. Puede que utilicen utensilios sin haberlos lavado y ollas sucias. Del mismo modo, no se preocupan de lo sucios que estén sus baños, con lo que están poniendo en peligro su propia salud y la de los que viven con ellos.

Podríamos contar muchas más cosas de lo que este tipo de gente es capaz de hacer. Si se les preguntase, dirían que no se han dado cuenta de que tienen la ropa, manos o caras sucias. La razón es que lo ven como algo normal. Aunque hagan que los que están a su alrededor se sientan incómodos o incluso pongan en peligro su salud, no lo admitirán. No debemos olvidar que se trata de la recompensa que Dios otorga a la sociedad ignorante. En cierto sentido, los que rehúsan tener fe reciben su pago por el daño que han hecho con su distorsionada moral.

Otro error común consiste en creer que no ser limpio es un signo de modernidad. Los que así piensan opinan que cualquiera que interfiera con la suciedad que hay a su alrededor está pasado de moda. Y, puesto que se incitan unos a otros a pensar de esta manera, dudan en criticarlo, aunque saben que ese estilo de vida está equivocado. Por ejemplo, entran en casa llevando los zapatos sucios y están contentos dejando las alfombras y los sofás llenos de polvo y suciedad. Y no les importa si alguien va a su casa y ensucia sus alfombras con los zapatos sucios; protestar sería algo incómodo.

Esta distorsionada manera de pensar se observa en mucha gente joven. Creen que está bien dormir con la misma ropa que han llevado todo el día. Para ellos es normal comer un bocadillo aceitoso, no lavarse las manos y luego pasárselas por el pelo y la ropa. Si les salpica el barro, se lo limpian un poco y siguen su camino. Piensan que, cuanto más sucia, llena de manchas y rota esté su chaqueta, más "enrollados" son ellos. Sus vaqueros se convierten literalmente en un criadero de gérmenes y bacterias. También se observa esta tendencia entre los que equiparan el intelectualismo al modernismo. Creen que su desarrapado estilo de vida y manera de vestir les hace diferentes y les da un aire de superioridad. No puedes ni acercarte a ellos porque sus cuerpos y ropas exudan olor a tabaco y no puedes mirarlos a los ojos a causa de su largo, sucio y enredado pelo y sus descuidadas barbas. De hecho, resultan repulsivos. Piensan que, si estuviesen limpios y aseados, y que si mantuviesen una conversación en un ambiente luminoso, aireado y agradable, perderían su aura de intelectualidad y serían uno de tantos.

Un estilo de vida tan poco saludable tiene efectos tanto físicos como espirituales. Como viven rodeados de suciedad, enferman a menudo; el vivir en un lugar poco aireado, polvoriento e inmundo destruye sus pulmones y arruina su piel (a veces incluso se torna amarillenta). Con el tiempo, pierden la capacidad de apreciar la belleza y el buen aspecto físico, sus corazones se endurecen y son incapaces de disfrutar de las cosas buenas, y sus almas se corrompen.

Para los creyentes, por el contrario, la limpieza es un acto de adoración y una bendición que les proporciona placer, alegría, frescor, confort y confianza espirituales. Los creyentes, entre ellos, pueden tener paz de espíritu, sentarse donde quieran, y utilizar herramientas y utensilios sin duda ni intranquilidad. Saben que todos los creyentes temen y respetan a Dios, que no transgredirán la moral del Corán, que actúan igual en público que en privado, y que siempre se comportan con una pureza impecable en cualquier situación, tal y como Dios ordena. Hacen lo mejor que pueden para asegurarse

de que los que les rodean disfrutan de igual nivel de confort, salud y seguridad que ellos. Su conciencia hace que acepten esto como una responsabilidad y evitan lo que pueda dañar a los demás. Les encanta intentar crear ambientes en este mundo que recuerden al Paraíso.

LOS PLACERES ESPIRITUALES PERDIDOS.

El amor es una enorme bendición que los incrédulos rechazan.

El amor es una de las emociones más profundas e intensas que una persona puede experimentar. También es una de las bendiciones más maravillosas que Dios ha creado en este mundo para los seres humanos. Éstos disfrutan de los regalos materiales y espirituales que Dios ha creado para ellos: bellas vistas, casas confortables, buena música y delicadas comidas. Pero nada de esto se puede comparar a la felicidad que el amor proporciona.

Se requieren ciertas condiciones para disfrutar del amor al máximo. En primer lugar, un individuo debe ser capaz de ver y apreciar las buenas cualidades de los demás. Cuanto más abierta sea la mente y la conciencia de un individuo, más fuerte será su capacidad de amar. Pero el único factor capaz de dotarle de esta capacidad es su fe y temor de Dios. Por tanto, una persona puede experimentar amor dependiendo de la fe y el temor de Dios que tenga; y puede disfrutar de él hasta ese punto.

De igual modo, para querer a otro, esa persona debe poseer cualidades que se puedan amar (y, de nuevo, estas cualidades provienen de la fe y el temor a Dios). Cuanto más profunda sea la fe en Dios de un individuo, y cuanto más le tema, más adorables serán sus cualidades. Esto ocurre porque quien Le teme cuenta con una buena moral y, junto con el temor que Le profesa, desarrolla sentimientos como la misericordia, tolerancia, formalidad, coraje, abnegación, inteligencia y buena conciencia. Todas estas cualidades crean, de manera natural, un profundo y fuerte sentido del amor en el corazón de quien mira con los ojos de la fe. Pero si no se dan estas condiciones (la fe y el temor de Dios), nadie puede experimentar el verdadero amor puesto que carece de la base para sentirlo.

El origen fundamental del amor que los creyentes sienten por los demás está en su amor a Dios. Saber que Él crea el gozo que emana del amor que llena sus corazones hacia los demás (como una manifestación de Sí mismo), es lo que proporciona al amor su profundidad. Sin embargo, como los incrédulos basan su amor en sus ansias de lucro, en realidad no pueden experimentarlo. Sólo quieren a quienes les son útiles, les hacen sentirse a gusto y les hacen favores. Pero dicho cariño descansa en cimientos que se desmoronan y nunca puede llegar a convertirse en el amor sincero que proviene del corazón. En realidad, se aman a ellos mismos más que a los demás y, al creerse mejores que otros, quieren que estos últimos les hagan favores, les protejan y se interesen por ellos.

En tanto en cuanto logren esta clase de atenciones, sienten una especie de amor. Pero con frecuencia este tipo de amor no hace que los demás se sientan felices o queridos, puesto que se trata de algo falso y con el único fin de obtener un beneficio. Al no ser otra cosa que una cortés pretensión en aras de los sentimientos de otros, acaba cuando se logra el propósito que se tenía en mente. Por supuesto, no pueden mostrar un cariño sincero, a pesar de la frecuencia con que expresen su amor. Lo único que saben hacer es articular las estereotipadas palabras y frases acuñadas con tal fin y que se utilizan en determinadas fechas reservadas para celebrar la ocasión. Por el contrario, los creyentes pueden expresar su verdadero amor hacia los demás usando palabras sinceras, emotivas y admirables puesto que la alegría que proporciona el amor está viva en sus corazones. Es más, los creyentes que estiman y honran sinceramente a su amado/a, serán incapaces de decir o hacer algo que haga daño a esa persona. Sobre todo, esta clase de amor no depende de las circunstancias o de esperar alguna recompensa de alguien. El verdadero amor sólo espera la recompensa proveniente de Dios, puesto que su único propósito es lograr Su aprobación.

Los incrédulos piensan que el amor se debilita con el tiempo debido al aburrimiento mutuo y a la pérdida de entusiasmo. Está claro que muchas relaciones acaban así para ellos, puesto que su amor se basa en la falsedad y nunca fue cierto. Para el verdadero amor, el tiempo siempre juega un papel positivo, puesto que hace que cada persona aprecie mejor la compasión, misericordia, generosidad, consideración, abnegación, etc. del otro. Su amor se fortalece con el tiempo, a la vez que su personalidad, juicio moral y actitud caminan hacia la perfección. Para el verdadero amor, no existen ni el aburrimiento ni la frustración, y las buenas apariencias, medios materiales y prestigio son irrelevantes. Lo único importante es la moral de la persona amada. Pero los incrédulos, que todo lo juzgan en términos materiales, sufren una pérdida material cuando esa base se viene abajo.

Los incrédulos no sienten la fe en sus corazones. Por este motivo, viven en un mundo carente de amor y no obtienen placer de las cosas que más alegran al alma humana. Más importante aún, puesto que estas personas no conocen el verdadero amor o cómo amar y ser amados, no experimentarán esta bendición en el paraíso, que es un lugar repleto del amor de Dios. Allí, la gente sabrá cómo amar y experimentará el gozo eterno de ser amado. En el Corán, Dios nos relata las bendiciones que esperan a los creyentes en el Paraíso como recompensa por su buena moral. Una de ellas será un amor apasionado compartido por la persona amada. En las aleyas siguientes, Dios describe cómo es el paraíso:

(15) Estarán sobre lechos de felicidad incrustados de oro, (16) reclinados sobre ellos, unos enfrente de otros.

(17) Serán servidos por jóvenes inmortales (18) con copas, jarras y vasos llenos de un agua de manantiales puros (19) que no nublará sus mentes ni les embriagará; (20) y con fruta de la que elijan, (21) y con la carne de ave que les apetezca.

(22) Y [con ellos estarán] compañeras puras, de hermosísimos ojos, (23) como perlas ocultas.

(24) [Esta será la] recompensa por lo que hicieron [en vida]. (25) No oirán allí conversaciones vanas, ni incitación al pecado, (26) sino nuevas de paz y firmeza espiritual.

(27) Y LOS QUE han alcanzado la rectitud --¿qué será de los que han alcanzado la rectitud?

(28) [Se hallarán, también,] entre azufaifos cargados de fruta, (29) y acacias en flor, (30) y una extensa umbría, y aguas que brotan, (32) y fruta en abundancia, (33) que no se agotará ni será difícil de alcanzar.

(34) Y [con ellos estarán sus] esposas, elevadas [en dignidad]: (35) pues, ciertamente, las habremos creado perfectas, (36) resucitándolas como vírgenes; (37) afectuosas, afines en todo (38) a los que han alcanzado la rectitud:

(Corán, 56:15-38)

La pérdida de la lealtad y la fidelidad.

Como hemos dicho desde el principio de este libro, los ignorantes basan su comportamiento en sacar todo el provecho que pueden de la vida y de los que les rodean. Este superficial objetivo les lleva a evaluarlo todo según el lucro que obtengan de ello (y por el mismo están dispuestos a sacrificarlo prácticamente todo, incluyendo muchas de las cosas que más quieren y a aquellos que dicen que aman). Por tanto, resulta imposible que esta gente experimente la verdadera lealtad y fidelidad.

En su apasionada lucha por conseguir dinero, posesiones y propiedades, los incrédulos olvidan la importancia de sentir amor, respeto y lealtad. Creen, erróneamente, que las cosas materiales les harán más felices. Sin embargo, como dijimos anteriormente, ninguna de esas cosas le proporcionará la satisfacción que buscan. No importa el respeto, fama y renombre que tengan en la sociedad, y no importa las propiedades ni posesiones de que dispongan, nada de esto puede comprarles la verdadera amistad ni lealtad. Al carecer de estos valores, no pueden tener amigos verdaderos porque siempre se están preguntando cómo deben elegirlos. En vez de hacer amistades que teman y respeten a Dios y sigan la moral del Corán, buscan a quienes puedan beneficiarles y hagan que sean respetados ante sus colegas.

Los que viven en un buen barrio de la ciudad necesitan amigos que vivan en un barrio similar. Deben ser ricos, atractivos y bien parecidos, tener un coche nuevo, provenir de una buena familia, o tener un nombre respetado. Para los que viven en un barrio más modesto, el amigo que buscan debe, al menos, ser respetado allí: debe haberse graduado en una buena escuela, tener una profesión respetable, ser notablemente atractivo y bien parecido, y lo suficientemente fuerte como para asegurarse un tratamiento correcto. Pero ninguna de estas características implica que florezca un sentimiento mutuo de lealtad y fidelidad. Con tales amistades, lo que impera a menudo son las habladurías, la traición y el "sacrificar" a un amigo por obtener un provecho en particular. De igual modo, si un amigo tiene problemas materiales o emocionales y necesita ayuda, esto puede hacer que termine su amistad, dado que nadie quiere echarle una mano puesto que no sacarán partido de ello. Así, lo mejor es dejar de ser amigos y buscar a otro que llene el hueco y que les pueda ser de utilidad.

Podemos observar esta falta de fe en los matrimonios de los incrédulos. A menudo hablan de lo injustamente que han sido tratados a este respecto. Hay tanta infidelidad en las parejas que ya no resulta un hecho sorprendente. Cuando se casan, se prometen ser fieles en lo bueno y en lo malo, que no se dejarán y que se cuidarán y protegerán mutuamente. Pero estas promesas se rompen pronto, y deben buscarse otros modos de asegurarse la fidelidad. Algunos lo hacen a través de contratos prenupciales con el fin de proteger sus posesiones. Para evitar posibles dificultades materiales o emocionales, firman contratos para determinar quién se quedará con qué si deciden divorciarse. Esto pone de manifiesto lo que se estiman uno al otro. Resulta evidente que su amor, respeto y amistad no se basan en la fidelidad ni lealtad, pues desde el principio asumen la posibilidad de que no siempre serán marido y mujer. Una relación tan tambaleante siempre está en peligro de romperse.

A menudo, en su trabajo, tienen ocasión de ser infieles. Para conseguir más dinero, se engañan uno al otro o incluso roban a los demás. Muchos incrédulos se quejan de que han roto una relación de amistad por este motivo y evitan también hacer negocios con la familia. La deslealtad también se observa en el conjunto de la sociedad. Con frecuencia, la sociedad trata a ciertas personas con respeto y aprecio, y éstas tienen el elogio y la adulación de los demás. Pero cuando pierden su utilidad, pierden también su amor y respeto. Podemos encontrar ejemplos de lo dicho prácticamente en cualquier sitio. Se refleja claramente en lugares como orfanatos, residencias de ancianos y clínicas de rehabilitación de adicciones. Cuando los que una vez fueron útiles a los demás, amados y respetados pierden lo que les ha hecho merecedores de ello, incluso sus hijos, nietos y familiares les abandonan. Puede que los padres hayan dedicado mucho tiempo y esfuerzo a criar a sus hijos pero, como no siguen la moral del Corán, estos últimos abandonan a sus progenitores cuando son mayores.

Con el paso del tiempo, la sociedad olvida a los que la han servido bien en campos tales como la política, la cultura o la educación. Durante el periodo escolar, las familias y los estudiantes muestran respeto a los profesores, les obedecen e intentan congraciarse con ellos. Pero tan pronto como acaba la escuela, los alumnos olvidan a sus profesores porque ya no les son de utilidad. Lo que debemos recordar es que la deslealtad e infidelidad que hallamos en los incrédulos es, de hecho, un reflejo de su "moral". Al conducirse en sus vidas según su propia guía y moral, obtienen la recompensa de no querer a nadie leal y fielmente.

Sin embargo, una sociedad formada por creyentes que siguen la moral del Corán no tiene ninguna de estas preocupaciones. Los creyentes se aman unos a otros sin importar el provecho que obtengan, ni la juventud o salud que se tenga. La única forma de medir su amor es el que los demás sienten por Dios y la moral que siguen. Si cuentan con ambas características, no importa que una persona se vuelva vieja, esté necesitada o no pueda ganar dinero. Los creyentes seguirán tratándola con verdadero amor y respeto. De hecho, la lealtad y fidelidad verdaderas sólo se encuentran si se siguen las enseñanzas morales del Corán. Quienes se quieren por amor a Dios tienen amistades firmes e su amor y respeto permanecen invariables. Sólo ellos pueden comprender el placer que deriva del sentido de lealtad y fidelidad.

La pérdida de la admiración y el respeto por los demás.

El respeto indica el amor que las personas sienten unas por otras y el valor que le conceden. Las buenas cualidades que se observan en otros implica que se sienta un mayor respeto hacia los mismos. Pero estas características sólo provienen de seguir la moral del Corán, y sólo se puede conseguir un carácter maduro, fiable y estable bajo cualquier circunstancia si se teme a Dios.

Por supuesto, las sociedades ignorantes tienen un concepto del respeto, pero lo entienden basándolo en algo falso. Los que viven siguiendo criterios de ignorantes muestran respeto y amor hacia los que creen que son superiores a ellos. Si alguien es más rico, respetado, se habla más de él, se deja ver más y tiene un puesto envidiable, ésta es la base del respeto para una sociedad ignorante. Para ella, la moral de una persona, el que realice buenas obras o no y su actitud hacia los demás son cosas sin importancia. Incluso aunque hayan obtenido su riqueza y renombre por medios cuestionables o ilícitos, algunos sectores de la sociedad los tratan con admiración y respeto. Pero no se trata de un respeto y admiración verdaderos, puesto que se basa en cómo creen los demás que pueden obtener un beneficio de ellos.

Desde el comienzo de este libro, hemos enfatizado el hecho de que, como estos individuos rechazan a Dios, no puede apreciar ni la moral, ni el refinado intelecto, ni ninguna otra cualidad admirable de los demás. Por esta misma razón, son incapaces de abrigar ningún sentimiento de amor o admiración natural en sus corazones. Al contrario, les molesta el que, únicamente por obtener un beneficio, deban aparentar respeto por alguien que no les agrada. De hecho, los que no practican una moral religiosa siempre quieren sentirse superiores, respetados y admirados. Quieren tener siempre la última palabra y decirles a los demás lo que tienen que hacer. Y les duele en su orgullo si deben comprometer su ego, aunque sea temporalmente, en aras de algún otro.

Lo importante estriba en que la persona que es falsamente respetada lo sabe. Sabe que el otro, en realidad, no le respeta; pero usa el poder material del que dispone, pretendiendo no darse cuenta, para poder sacar provecho de ese falso respeto.

En cambio, los creyentes, a quienes no les domina la hipocresía, se aman sinceramente por las cualidades morales que observan unos en otros. Por ello, el respeto permanece invariable. El Corán dice a los creyentes que se respeten entre ellos, así que hacen lo que pueden para ponerlo en práctica y obtener la aprobación de Dios. Actúan sabiendo que un falso respeto es inaceptable para Dios y que Él les recompensará según lo que alberguen sus corazones.

Resulta extraño encontrar tal respeto y admiración entre los incrédulos. Algunos individuos son irrespetuosos con sus padres, que les criaron a pesar de las dificultades. Otros muestran una enorme falta de respeto hacia los ancianos con quienes se encuentran por la calle, bien molestándoles o bien riéndose de la debilidad causada por su edad o enfermedades. Sin embargo, Dios aconseja a los creyentes que sean compasivos, dadivosos y respetuosos con los sin techo, los pobres, los presos, los padres y los huérfanos. Así, los verdaderos creyentes hacen todo lo posible por respetar a los mayores y ser pacientes cuando sus padres se ven necesitados y se encuentran débiles a causa de la edad. En el Corán, Dios revela estos mandatos a los creyentes:

**pues tu Sustentador ha ordenado que no adoréis a nada excepto a Él.
Y haced el bien a [vuestros] padres. Si a uno de ellos, o a ambos, les llega la vejez estando contigo, jamás les digas "¡Uf!" ni les riñas, sino hálales [siempre] con respeto,
(Corán, 17:23)**

**Y ADORAD [sólo] a Dios y no atribuyáis divinidad, en modo alguno, a nada junto con Él.
Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen.
En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa;
(Corán, 4:36)**

No pueden disfrutar del goce de la amistad.

Todos buscamos un buen amigo, alguien con quien compartir la felicidad, que nos apoye en los momentos de dificultad y nos ayude a encontrar respuestas a los problemas difíciles. Todos queremos encontrar a alguien que nos ofrezca un amor, lealtad, consideración, comprensión y apoyo incondicionales cuando estemos enfermos o lleguemos a la vejez. Pero como una persona así es difícil de hallar, la mayoría se contenta con tener simplemente un buen amigo.

Por supuesto, encontrar un verdadero amigo es una auténtica bendición. Estos amigos te acompañan en los buenos y malos momentos, quieren para ti lo mismo que para ellos, desean que seas feliz y que tengas lo mejor tanto como lo desean para ellos mismos. En otras palabras, amigos así nunca sienten celos unos de otros. Entre sus cualidades está el deseo de que sus amigos sean felices en ambos mundos. Son francos y honestos unos con otros en lo que se refiere a sus fallos y se muestran como sobreponerse a ellos. La gente a menudo cree que ésta es una actitud hostil; sin embargo, sólo un verdadero amigo es capaz de adoptarla. Quienes sienten rivalidad o envidia hacia otros no les harán ver sus errores a no ser que se vean obligados a ello porque no quieren que los demás sean mejores que ellos. Les elogian diciendo: "Eres muy bueno", "No cambies" y "Sé siempre así". Ser un buen amigo implica ser capaz de querer a tus amigos por sus buenas cualidades: su temor y respeto a Dios, sinceridad y buena moral. Únicamente la amistad que cuenta con esta base es duradera. Por esta

razón, aunque su deseo sea enorme, los de moral ignorante con frecuencia son incapaces de encontrar buenos amigos. Seguro que has escuchado quejas parecidas a éstas: "Me siento muy solo", "No tengo ni un solo amigo" y "Todos se han ido y me han dejado en la estacada. Creo que sólo eran mis amigos por interés."

Las amistades que se basan en la riqueza, belleza, respeto, posición o nivel social nunca son duraderas, puesto que las condiciones varían. Tan pronto como cambia aquello en lo que basaron su amistad, ésta termina. Por ejemplo, los incrédulos se hacen amigos de alguien porque es guapo. Pero si esa persona cambia porque tiene un accidente y necesita que le cuiden, aquí se acabó la amistad. Sin embargo, si su amistad estuviese fundada en el mutuo temor y respeto a Dios, en la fe y en una buena moral, ningún cambio en su aspecto físico podría alterarla. Al contrario, un verdadero amigo sería incluso más compasivo.

Los incrédulos también sufren esta deslealtad en sus propias carnes. Por ejemplo, si pierden su belleza, juventud, salud, riqueza y posesiones, pronto observarán cómo les abandonan los que pensaban que eran buenos amigos. En los buenos tiempos, estaban muy unidos, eran íntimos y prometían ser leales hasta la muerte; pero ahora, los ignoran como si no los conocieran. Por tanto, no tienen a nadie con quien compartir sus problemas, nadie en quien confiar ni pedir consejo ni ayuda. Descubren que sus amigos lo eran sólo por el beneficio que obtenían de serlo.

Sin embargo, los creyentes viven en un ambiente impregnado de fe y del temor a Dios, lo cual hace surgir sentimientos de amor y respeto. Los que no siguen la moral del Corán y, a su vez, son conscientes de la indecorosa moral que les alienta no pueden fiarse ni sentir verdadero amor ni respeto unos por otros. ¿Cómo puedes querer a alguien que sabes que es un mentiroso y un hipócrita y que utiliza a los demás en su propio beneficio? Aunque los trates como amigos íntimos, sabes que su amistad no es sincera porque sus mentes abrigan motivos ocultos. Su modo de vida (producto de su incredulidad) es un verdadero callejón sin salida. Lo saben, y siempre se quejan de lo bueno que han perdido, aunque siguen sin querer buscar la felicidad en la fe o siguiendo la moral del Corán. Nunca solucionarán sus problemas porque buscan soluciones basadas en la incredulidad.

No disfrutan de los placeres que conlleva ser sincero.

Las personas sinceras lo son siempre, aunque los demás no se den cuenta, porque lo que sienten y experimentan en su interior se refleja en el exterior. Son honestos, abiertos y directos, no esconden sus verdaderos pensamientos ni intenciones, muestran su verdadero carácter sin ser calculadores, y se presentan a sí mismos como en realidad son. La sinceridad da paso a la confianza y une a la gente por medio del amor y el respeto. Dios ha creado a los seres humanos para que, si ponen en práctica la moral del Corán, vivan satisfechos, felices y tranquilos. Por tanto, quienes no son sinceros pierden el respeto de los demás y, como resultado, son incapaces de querer o respetar a sus supuestos amigos y

allegados. Llevar una vida pública opuesta a lo que es su vida privada, y basar la primera en el engaño, falta de honradez y presunción, genera ansiedad y falsedad incluso a aquellos que consideran amigos íntimos.

Los incrédulos llevan este tipo de vida atormentada por la ansiedad, carente del placer de la intimidad. Al no experimentar sus corazones amor, respeto ni compasión, lo único que pueden hacer es tratar de imitar estos sentimientos. Pero su pretensión resulta obvia, puesto que lo que alguien siente en su interior se refleja en su actitud. El verdadero amor no se puede ocultar porque se refleja en la cara, aspecto, conducta y actitud. De igual modo, la ira y el descontento se refleja en la expresión del rostro, la elección de las palabras y el énfasis de las frases. Los ignorantes sólo se perjudican a ellos mismos con este tipo de comportamiento. Se acercan a los demás con dobleces, bajo falsas apariencias, y aquellos a los que se dirigen les dedican la misma falsedad. Como ya dijimos, toda su vida han querido tener un amigo honesto y sincero, pero han sido incapaces de lograr esta bendición a causa de la retorcida moral que domina la sociedad. No pueden ser auténticos amigos de nadie, ni experimentar ninguna relación cálida y cercana. Tratan a sus amigos íntimos, cónyuges e incluso progenitores con la misma falsedad.

Con todo, ser honesto, sincero y tener un alma transparente y franca conlleva una gran alegría, puesto que los seres humanos han sido creados para vivir de este modo. Por este motivo, quienes se comportan según su naturaleza innata sienten un gran placer que proviene de la tranquilidad de sus conciencias. Incluso aunque sepan que sufrirán algunos contratiempos, el goce que se deriva de su conciencia en paz nunca flaqueará. Pero los incrédulos que no se esfuerzan por ser honestos se ahogan en su propia moral negativa, temerosos de que otros conozcan su verdadero yo. Por este motivo esconden sus verdaderos pensamientos y sentimientos tanto como pueden. Los creyentes, por el contrario, no dudan en mostrar lo bueno de sus corazones. Si piensan algo bueno de alguien, se lo dirán abiertamente; si piensan algo malo, expondrán sus sentimientos de modo que beneficie a la otra persona, puesto que Dios dice a los creyentes que atraigan a los demás a lo bueno y los alejen de lo malo:

**[El triunfo de] aquellos que se vuelven [a Dios] arrepentidos [cada vez que han pecado] y que [Le] adoran y alaban, y persisten [en buscar Su complacencia], y se inclinan [ante Él] y se postran en adoración, y ordenan la conducta recta y prohíben la conducta inmoral, y guardan los límites prescritos por Dios. Y da [Oh Profeta] la buena nueva [de la promesa de Dios] a todos los creyentes.
(Corán, 9:112)**

Los incrédulos piensan que sufrirán si muestran algún signo de honestidad. Sin embargo, para los que viven la honestidad y sinceridad, esto supone una importante fuente de amor. Ningún elogio ni atenciones es capaz de hacerles sentir el amor, cercanía y confianza que la sinceridad les hace sentir. Los incrédulos malgastan los bienes que estas buenas cualidades reportan al alma, puesto que sus propias y retorcidas ideas hacen que para ellos sean más atractivas la hipocresía y las falsas pretensiones. Una vez más, son ellos los que más sufren a causa de lo que creen; e incluso aunque los

que tienen a su alrededor se pasen toda la vida defraudándoles, no renuncian a sus ideas. En el Corán, Dios nos informa de que quienes Le niegan son conscientes de que no existe otra solución sino la moral religiosa. No obstante, los negadores están decididos a vivir dentro de su propio y distorsionado sistema y, como recompensa, sufrirán:

que oye los mensajes de Dios que le son transmitidos, y sin embargo, persiste en su desdeñosa altivez, como si no los hubiera oído!

¡Anúnciale, pues, un castigo doloroso –

(Corán, 45:8)

y persistieron en el enorme pecado,

(Corán, 56:46)

Han perdido la satisfacción que da comportarse siguiendo una moral.

A todos nos gusta observar actitudes maduras que siguen la moral que nos enseña el Corán, nos gusta que nos traten bien, que se toleren nuestros fallos, que nos traten con justicia si surge algún problema y que se acerquen a nosotros con cálida humildad independientemente de lo arrogante que alguien sea. No importa lo inaceptable que sea el comportamiento de alguien, esa persona quiere que los demás sean pacientes con ella, que le ofrezcan ayuda cuando la necesite, que le perdonen sus errores aunque los repita una y otra vez y que le traten con respeto. Cuando no es así, este tipo de personas se irrita bastante y no deja de quejarse diciendo que la humanidad ha muerto, que la gente ya no es como era, que cada uno piensa en sí mismo y que nadie alberga ningún sentimiento humano en este mundo materialista. A pesar de estas acusaciones, no se esfuerzan por tratar mejor a los demás. Quieren que los otros les traten con amabilidad, aunque sólo piensan en ellos mismos. Quieren que las adversidades recaigan en otros en vez de en ellos y, debido a sus ignorantes creencias, evitan seguir una conducta moral. En la raíz de esta lógica al revés, subyace una falta de temor de Dios; como consecuencia, estas personas actúan sólo por interés, en vez de escuchar la voz de sus conciencias.

Únicamente la fe, el temor y respeto a Dios puede dar lugar a una buena moral. De otro modo, ésta es siempre calculada e intermitente. Por ejemplo, cuando alguien piensa que puede obtener beneficios de una transacción, parece dejar a un lado su moral de ignorante; de repente es generoso y tolerante, pero lo es porque espera sacar un provecho. Esta distorsionada forma de pensar es muy dañina. No importa lo poco que a este tipo de gente parezca importarles el beneficio material y renuncie a tener un comportamiento egoísta, intolerante o injusto; su indecorosa moral perjudica gravemente a sus almas. Cada vez que hacen algo en contra de sus conciencias, aumenta su confusión y vacío, y se encuentran espiritualmente perdidos. Todos los días tienen oportunidades para actuar de manera positiva, pero

siempre las desaprovechan. Sus conciencias están insensibilizadas. Nada les conmueve, y son capaces de cometer las peores acciones sin el más mínimo remordimiento de conciencia.

Desean llevar una buena vida en un bello mundo sin tener que trabajar por ello: **EL HOMBRE jamás se cansa de pedir lo bueno [de esta vida] (Corán, 41:49)**

Pero sin esfuerzo no puede lograrse nada bueno. Cuando aparece la cuestión de trabajar por una buena moral, dicen: "Yo soy así" o "Soy demasiado viejo para cambiar". Pero la personalidad de este individuo no tiene que ver con la edad o con cómo fue educado. Lo único que busca es hacer lo que quiere sin tener que esforzarse. Una persona logra tener un buen carácter sólo cuando trabaja para ello y es perseverante en hacer lo correcto. Pero los ignorantes no encuentran ninguna razón para educar a sus egos o utilizar su determinación. No creen en la otra vida o en que en el Día del Juicio se les llamará para que rindan cuentas de si actuaron conforme a sus conciencias. Así que no comprenden por qué deben someterse a un trabajo tan pesado o dejar de actuar como lo hacen. Sin embargo, están equivocados y rendirán cuentas por todo lo que han hecho sin consultar a sus conciencias.

Además, una buena moral permite que disfrutemos de esta vida, puesto que origina un gozo y deleite en el alma que no se puede comparar en intensidad a ningún beneficio material. Nadie puede comprender esto si no lo experimenta. Este gozo es justo lo opuesto al vacío que se produce en el alma por la falta de fe. Puesto que la alegría y satisfacción que se derivan de escuchar a la conciencia no se hallan en la codicia de los bienes terrenales, el egoísmo de los incrédulos hace que vivan en un mundo de oscuridad, un mundo en el que no hay cabida para las personas generosas y tolerantes, amables y propensas a perdonar, compasivas y afectuosas. Así que están condenados a vivir en un mundo caótico y convulsionado, en el que no existe la paz, ni la amistad, ni la tranquilidad. Como son incapaces de sentirse a gusto siendo generosos, viven atormentados por los remordimientos de conciencia que les acarrea su egoísmo. Como no han aprendido a ser cariñosos ni a hablar con amabilidad, sufren por vivir en un ambiente conflictivo y belicoso. Conocen el sufrimiento físico y emocional de la frustración, y su respuesta son los gritos y la violencia física.

Viven en un ambiente difícil, en el que la gente habla con sarcasmo e irritación y están deseosos de satisfacer sus deseos de venganza. Incapaces de mostrar humildad, se endurecen a causa del orgullo y la sombría arrogancia. Siempre quieren más, porque no conocen la tranquilidad de espíritu que proviene de ser agradecido y de buen talante, y deben soportar las dificultades que conlleva ser avaricioso. Se sienten continuamente angustiados porque actúan en contra de sus conciencias. Y el hecho de que las personas que les rodean tengan su misma moral les frustra y entristece. Por supuesto, quienes tratan de llevar una buena vida y aprovechan al máximo la generosidad de este mundo se sienten enormemente decepcionados por llevar una vida tan sumida en la oscuridad. Pero no hay que olvidar que han sido ellos, libremente, los que han elegido esa vida. Aunque podrían creer en Dios y disfrutar de los abundantes placeres de ambas vidas, están satisfechos con los pocos y efímeros placeres materiales de este mundo. Aunque podrían llevar una buena vida regida por la moral si eligiesen seguir a sus conciencias en vez de a sus deseos egoístas, prefieren estos últimos. Al desear

un ambiente caótico, destruyen a sabiendas los placeres que podrían obtener. Dios nos informa de lo que les espera en el Más Allá:

**(7) Ciertamente, aquellos que no creen que habrán de encontrarse con Nosotros, se contentan con la vida de este mundo y no miran más allá, y aquellos que se desentienden de Nuestros mensajes --(8) esos tendrán por morada el fuego en pago a todo [el mal] que solían hacer.
(Corán, 10:7-8)**

No conocen las recompensas que emanan de la compasión y la misericordia.

La compasión y la misericordia son partes importantes de una buena moral. Los que las poseen, muestran estas cualidades, lo cual les produce una honda satisfacción y les permite ganar el amor, respeto y admiración de los que les rodean. La misericordia origina un excelente carácter en las personas y, así, muestran más amor, respeto, tolerancia, madurez, sinceridad y servicialidad. Quien es misericordioso piensa primero en las necesidades de los demás; el que no lo es y tiene el corazón endurecido piensa primero en sí mismo. Su principal preocupación consiste en tener una vida lo mejor posible. Pero su carácter corrompido lo priva de muchos placeres. De hecho, algunas de estas personas ni siquiera se dan cuenta de la privación espiritual a la que se han sometido.

Sólo los creyentes ayudan a los que pasan hambre y frío en la calle, o son generosos y humanitarios con los que están enfermos. El placer que se deriva de seguir la moral del Corán no se parece a ningún placer material que el mundo nos ofrece. Ni millones de dólares, ni propiedades, ni riquezas se pueden comparar con el gozo de tener una buena moral. Es por Dios y por confiar en la recompensa que proviene de Su aprobación que poseen esta moral, y disfrutan del gozo, contento y entusiasmo que proviene de seguir el Corán y los dichos del Profeta (la paz y las bendiciones sean con él), que están por encima de cualquier otro placer. Pero los incrédulos no pueden disfrutar de ninguno de estos placeres porque sus endurecidos corazones no sienten ni misericordia ni compasión. Es cierto que algunos de ellos parece que actúan compasivamente, pero esperan que se lo agradezcan o que les devuelvan el favor. En el Corán, Dios nos habla de la impropiedad moral de estas personas:

(1) ¿HAS CONSIDERADO al [tipo de hombre] que desmiente toda ley moral?

(2) Pues es el mismo que rechaza bruscamente al huérfano,

(3) y no siente el impulso de alimentar al necesitado.

(Corán, 107:1-3)

(6) --esos que sólo quieren ser vistos y elogiados,

(7) y que, además, niegan toda asistencia [a los demás]!

(Corán, 107:6-7)

(264) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No malogréis vuestras limosnas echándolas en cara o hiriendo [los sentimientos de los necesitados], como aquel que gasta su riqueza sólo para ser visto y elogiado por la gente, pero que no cree en Dios ni en el Último Día: su parábola es la de una roca lisa, con [un poco de] tierra encima, sobre la que cae un aguacero dejándola limpia. Esos no obtendrán ganancia alguna por todas sus [buenas] obras: pues Dios no guía a gentes que se niegan a reconocer la verdad.

(Corán, 2:264)

Los incrédulos tratan así incluso a sus amigos íntimos, con la misma vil esperanza de obtener algún provecho. Por ejemplo, conforme las personas se ven material y emocionalmente más necesitadas con el paso del tiempo, necesitan a alguien que les cuide y se preocupe por ellas. Así, los incrédulos muestran interés, amor y compasión hacia sus parientes pensando lo que les puede suceder en el futuro.

Pero los que no tienen una buena moral serán "recompensados" por su comportamiento. Sólo se les muestra una compasión fingida, y nadie mantendrá una relación sincera ni cercana con ellos. La gente les mostrará su compasión únicamente por lo que esperan recibir a cambio. Por tanto, se ven abocados a vivir en un mundo carente de valores espirituales, en donde la compasión y el amor están ausentes y donde las posesiones materiales son lo único a tener en cuenta. De este modo, reciben recompensas palpables por su desviada moral. Pero en el Corán Dios describe como una difícil vida "de estrechas miras" la de quienes le niegan:

(124) Pero quien se aparte de Mi recuerdo –tendrá una vida de estrechas miras; y en el Día de la Resurrección le haremos comparecer ciego."

(125) [Y, en el Día de la Resurrección, el pecador] preguntará: "¡Oh Sustentador mío! ¿Por qué me has hecho comparecer ciego, si [en la tierra] estaba dotado de vista?"

(126) [Dios] responderá: "¡Así es: te llegaron Nuestros mensajes, pero te olvidaste de ellos; y así hoy serás tú relegado al olvido!"

(127) Pues, así recompensaremos a quien se dilapida a sí mismo y no cree en los mensajes de su Sustentador: y, ¡en verdad, el castigo [de tales pecadores] en la Otra Vida será más severo y más duradero!

(Corán, 20:124-127)

Han perdido el consuelo de vivir satisfechos y seguros.

Los incrédulos viven en un estado de tensión e insatisfacción constante, en un mundo repleto de temor y ansiedad. Van por la calle con una expresión de preocupación en sus rostros, temerosos de que algo malo les ocurra en cualquier momento. Los ancianos temen que alguien les trate mal. Los pobres y necesitados están tristes porque saben que la sociedad les desprecia. La clase acomodada teme que les estafen o que les roben. Éstas son sólo algunas de las preocupaciones que invaden a la sociedad.

Ésta es la situación en la calle, pero en casa se experimentan la misma tensión y miedo, siendo éste un lugar en el que uno debería sentirse cómodo y seguro. Casi cada día, tras las puertas cerradas de las casas, hay peleas familiares y se trata a los niños con impaciencia; éstos son sólo dos de los factores que causan tensión. La situación no es diferente en el trabajo. La rivalidad entre colegas hace que sean intolerantes y que intenten, por celos, socavar al otro; es por ello que reina el descontento. En la oficina, todos temen cometer un error; y el mayor momento de tensión ocurre cuando se intenta esconder el error que se ha cometido. Muchos no pueden confiar en sus amigos íntimos; la posibilidad de que les engañen o traicionen está siempre ahí; y esto da origen a una tensión continua.

En cualquier lugar del mundo encontramos a hijos que roban a sus familias, familias que pegan a sus hijos hasta el punto de causarles la muerte, y gentes que matan a otros en las calles sin pensárselo dos veces sólo por dinero. Todos los días vemos en la televisión escenas de pánico y horror. En muchos países, el terror y la violencia se han vuelto algo común y corriente. Con frecuencia se ponen bombas en centros comerciales llenos de gente o en lugares de trabajo; se roban bancos que, supuestamente, son seguros, o los directores se apropian ilícitamente del dinero de los clientes; la gente es infiel a sus esposos o esposas, colegas de trabajo, o a alguien a quien han protegido y cuidado. Los periódicos están llenos de este tipo de noticias. Pero, ¿por qué motivo ocurre esto? La razón principal es que las personas no siguen la moral del Corán y no creen en Dios. Si la gente temiese a Dios como debe, no tratarían a los demás injustamente. Todo el mundo pensaría bien de los demás, les apoyarían, y se comportarían moralmente. De este modo, no habría ansiedad ni tensión, puesto que su entorno sería dichoso y seguro.

Para escapar del temor y la ansiedad, se debe confiar en Dios. La ansiedad y la tensión surgen al no percatarse de que es Dios quien todo lo controla, y al rehusar confiar y someterse a Él. Los que viven en constante desasosiego no se dan cuenta de que Dios controla todo lo que ocurre, no sólo lo que les sucede a ellos sino que también controla todo lo que les rodea, sin excepción. Este tipo de personas da por sentado que los terremotos, inundaciones, tormentas e incendios ocurren espontáneamente y no tienen relación con ninguna otra cosa. Puesto que carecen de fe en Dios, creen que todos estos desastres ocurren por casualidad o por una imaginaria mala suerte.

Esta manera de pensar les hace estresarse porque otra "sorpresa" similar puede acaecer en cualquier momento. Vivir con este miedo y tensión constante no es la solución. Al contrario, quien experimente tal ansiedad lleva una existencia muy difícil, insatisfecha e infeliz y no puede disfrutar de las cosas buenas de la vida. La solución es confiar en Dios. Todo lo que ocurre en el universo está bajo Su control, y ha creado todo para que sea bueno para Sus siervos. Los que tienen fe saben que cualquier cosa que parezca buena, mala o desagradable ha sido creada por Dios como un examen para las personas y para recompensar a los que hacen buenas obras. Por tanto, no importa lo que acontezca, saben que Dios los protegerá y todo redundará en su propio beneficio. Por esta razón, se sienten dichosos. Dios ayudará a los que conocen esta verdad y se someten a Él con sinceridad enviándoles un sentimiento de serenidad:

Él es quien hizo descender paz interior en los corazones de los creyentes, para que se vieran reforzados en su fe --pues de Dios son todas las fuerzas del cielo y de la tierra, y Dios es omnisciente, realmente sabio;

(Corán, 48:4)

Cualquier suceso y persona está bajo el control de Dios y sólo pueden ocurrir cosas con Su permiso y conocimiento. En el Corán, se nos informa de que nadie puede perjudicar o beneficiar a alguien sin el permiso de Dios:

Y [sabe que] si Dios te aflige con una desgracia, nadie sino Él podrá librarte de ella; y si desea un bien para ti, nadie podrá apartar Su favor: Él lo hace llegar a quien quiere de Sus siervos. Y sólo Él es realmente indulgente y dispensador de gracia.

(Corán, 10:107)

El conocer esta verdad permite que los creyentes lleven una vida dichosa y segura. Los incrédulos que persisten en sus propios engaños sin creer en Dios ni obedecer el Corán no pueden experimentar el placer que proviene de esta seguridad, dicha y felicidad. Ésta es sólo una de las pérdidas que Dios les inflinge en la vida terrenal por haberle negado.

Han perdido la alegría de vivir con esperanza.

Los incrédulos consideran que la vida es un "cierto número de acontecimientos básicos" y creen que tener esperanza es una manera de "consolarse". Desde su punto de vista, los hechos fundamentales de la vida son: que los ricos tienen el poder y los pobres son los oprimidos; que sólo los tontos hacen favores; que la gente se aprovecha de los que dicen la verdad; y que ser guapo, tener dinero y posición abre todas las puertas. Según este distorsionado modo de pensar, la gente debería vivir en este mundo y juzgar a los demás y a lo que sucede de acuerdo con ello, puesto que tales "leyes" determinan el curso de nuestras vidas. Y, como ellos dicen, a menos que el mundo sufra un "cambio radical de actitud", estas leyes no van a modificarse.

Sin embargo, lo que se llaman hechos de la vida no existen; los únicos hechos son los que Dios ha revelado en el Corán. Y Él les dice a las personas que tengan esperanza, puesto que Su poder es suficiente para todo. Nos dice que escuchará nuestras oraciones y que los que obren bien siempre recibirán una recompensa mejor y más bella:

**En verdad, de Dios es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra: y Él recompensará a los que obran mal conforme a lo que hicieron, y recompensará a los que obran bien con el supremo bien.
(Corán, 53:31)**

Pero los ignorantes basan sus vidas en perversas ideas que les conducen al pesimismo. Juzgan el mundo, los acontecimientos que ocurren y a los demás desde la desesperanza; como resultado, llevan una vida de infelicidad.

Este negativo y terco modo de pensar domina su vida diaria. Se preocupan constantemente por el futuro, por el qué les pasará mañana y cómo pueden satisfacer sus deseos y aspiraciones. Pasan casi todo el día preocupados por todo ello (mientras pasean, en el autobús, en el trabajo e incluso cuando se acuestan), creando incontables escenarios imaginarios. Por ejemplo, incluso antes de que un estudiante sea aceptado en una universidad, piensa en cómo pasará sus cuatro años allí, y se preocupa por si no encuentra un trabajo después de graduarse. Entonces, antes o después, intenta descartar estos desengaños imaginarios y borrarlos de su mente.

Pero un incrédulo siempre imagina los peores escenarios: cree que no le aceptarán en la universidad que ha elegido; si le aceptan, que no podrá afrontar el gasto; que tendrá que buscar un trabajo y sus estudios se resentirán; que no se graduará y, aunque lo haga, no encontrará un empleo y estará desamparado después de tanto esfuerzo. Esta negatividad espiritual se proyecta hacia el futuro y también hacia el presente. Un incrédulo se preocupa por todo: los atascos, perder el autobús, llegar tarde al trabajo, sufrir una reprimenda de su supervisor y causar una mala impresión. Empieza a crear soluciones imaginarias para problemas imaginarios. Por ejemplo, se inventa una excusa imaginaria para explicarle a su jefe por qué ha llegado tarde. Para demostrar que no es perezoso ni irresponsable

crea una serie de escenarios que ultimaré durante el resto del día. Pero en el Corán, Dios nos dice que sólo Él conoce lo que aún no ha ocurrido:

Pues Él posee las llaves de todo aquello que está fuera del alcance de la percepción de las criaturas: nadie salvo Él lo conoce.

Y conoce todo lo que hay en la tierra y en el mar; y no cae una hoja sin que Él lo sepa; ni hay semilla en la oscuridad de la tierra, ni nada vivo ni muerto, que no esté anotado en [Su] claro decreto.

(Corán, 6:59)

Él crea cualquier suceso (pasado o futuro). Por tanto, es absurdo que alguien escriba un guión en su imaginación y quede atrapado en una desazón sin fin. Todo ocurrirá como Dios desee.

En el Corán, Dios dice a las personas que no permitan que les inunde la desesperación.

... no desesperéis de la vivificante misericordia de Dios: en verdad, sólo las gentes que niegan la verdad pueden desesperar de la vivificante misericordia de Dios."

(Corán, 12:87)

En otra aleya, nos recuerda que quienes Le invocan recibirán respuesta:

Y SI Mis siervos te preguntan acerca de Mí --ciertamente, Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto.

(Corán, 2:186)

Si quiere, Dios responderá sin duda a una invocación proferida con esperanza, y sin ninguna duda ni desazón. No hay motivo para ser pesimista acerca del futuro o pensar negativamente en cosas que han sucedido. Uno sólo debe creer en Dios con un corazón puro, confiar y someterse a Él sabiendo que todo lo que le ocurre es por su propio bien. Los incrédulos, que rehúsan hacerlo, recibirán la "recompensa" de contar con un espíritu pesimista y desesperado. Y, como recompensa por negar insistentemente a Dios, vivirán sin esperanza de salvación en la próxima vida. Dios describe en el Corán el estado en el que se encuentran los que Le niegan:

(74) [Pero,] ciertamente, quienes están hundidos en el pecado permanecerán en el castigo del infierno: (75) no les será mitigado; y serán allí presa de la desesperación.

(76) Y no seremos Nosotros injustos con ellos, sino que ellos habrán sido injustos consigo mismos.

(Corán, 43:74-76)

No conocen las recompensas de la sabiduría y la reflexión profunda.

La sabiduría es una cualidad de lo más necesaria, y sin embargo, rara de encontrar. Algunas personas, enfrentadas a los problemas de cada día y confusas acerca de su futuro, se afanan por planear todos los detalles lo mejor que pueden y tomar las decisiones más inteligentes sobre cómo proceder. Cuando creen que su conocimiento, experiencia y juicio no bastan, buscan a alguien inteligente, docto e intuitivo que les aconseje. Pero no siempre pueden encontrar a alguien con estas características. Y el consejo que reciben de los que les rodean sobre cómo solucionar los problemas es casi siempre lo mismo (principalmente porque los ignorantes viven para agradar a los demás y de acuerdo con sus expectativas). En vez de buscar lo que es cierto, bueno y útil, ajustan sus aspiraciones y objetivos a las expectativas de los que les rodean y viven según estos criterios. Este tipo de personas llevan unas vidas irreflexivas.

Este modo de vida no deja lugar al pensamiento inteligente ni al ejercicio de la sabiduría. Estas personas ya saben lo que harán, cómo lo harán, cómo actuarán, y qué métodos usarán, puesto que su estilo de vida se ha transmitido de generación en generación. No sienten deseos de examinar la manera como viven, ni de reconocer sus errores ni corregirlos. En el Corán, Dios describe cómo piensa una sociedad de ignorantes:

**Pero cuando se les dice: "Seguid lo que Dios ha revelado," algunos responden: "¡No!, seguiremos [sólo] lo que hemos hallado que creían y hacían nuestros antepasados." ¡Pero! ¿Aun si sus antepasados no usaban la razón y carecían de toda guía?
(Corán, 2:170)**

Mucha gente está tan acostumbrada al estilo de vida que han heredado de sus antepasados que ni se percatan del sinsentido de cada una de sus facetas; por tanto, ni siquiera pueden empezar a considerar cómo podrían mejorar su situación. El origen de dicha necesidad de sabiduría es la fe. Dios revela esta verdad en el Corán:

**¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borrará vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita.
(Corán, 8:29)**

Los creyentes son capaces de usar su inteligencia para cambiar las cosas a mejor, descubrir soluciones radicales y abandonar comportamientos estereotipados. Ser capaz de entender las verdades de Dios y vivir de acuerdo con ellas nos garantiza la sabiduría. Como los incrédulos son ajenos a estas verdades y como sus vidas se basan en principios tergiversados, la sabiduría está ausente de sus vidas. Para una sociedad ignorante, esta falta de sabiduría les lleva a otra nueva privación. Puesto que estas

personas no ejercitan su intelecto, se ven forzados a vivir sin elementos tan importantes como el pensamiento y la reflexión. En muchas partes del Corán, Dios enfatiza la importancia del raciocinio y la meditación. Las personas llegan a la verdad a través del pensamiento; únicamente por medio de la meditación pueden descubrir lo que es correcto y adecuado, y actuar en consecuencia.

En el Corán, Dios nos da este ejemplo de gente que no utiliza sus mentes:

Y así, la parábola de aquellos que se empeñan en negar la verdad es la de una bestia que al oír el grito del pastor no percibe sino el sonido de una voz y una llamada. Son sordos, mudos y ciegos: porque no usan su razón.

(Corán, 2:171)

En verdad, las más despreciables de las criaturas ante Dios son aquellos sordos y mudos, que no usan su razón.

(Corán, 8:22)

El concepto de inteligencia humana incluye la capacidad de pensar, imaginar, hacer juicios y llegar a conclusiones; la habilidad de entender un acontecimiento extraño o repentino y comprender, aprender y analizar; y la habilidad de agudizar los cinco sentidos, prestar atención, profundizar en la capacidad de pensar, y darse cuenta de los detalles. Por lo tanto, quienes se ven privados de sabiduría puede que sean capaces de vivir y satisfacer sus necesidades sin ella, o manejarse hasta cierto punto ejercitándose en trabajar mecánicamente y utilizando el conocimiento y experiencia acumulados. Pero la sabiduría da a las personas una profundidad y concepción intelectual diferentes, puesto que les abre un vasto horizonte. Estas personas pueden guiar y dirigir a otras hacia la verdad, reaccionar correctamente ante sucesos nuevos o inesperados, resolver problemas difíciles y aparentemente insalvables, y ofrecer siempre el mejor diagnóstico para cada problema. Además, ser capaz de vivir el amor y la confianza sólo puede provenir de la sabiduría. Las personas sólo pueden amar y mostrar respeto en la medida en que su sabiduría se lo permite. La sabiduría eleva la calidad espiritual y emocional de todo lo que existe en la vida. Hay riqueza en la conversación, actitud y proceder de una persona sabia. Los horizontes de su pensamiento son amplios, inusuales y ejemplares, puesto que cualquier cosa que hace es relevante y pertinente, y lo que dice es sensato y cierto.

Una sociedad ignorante se ve privada de esta característica vital e importante. La gente que pertenece a dicha sociedad lleva una vida irreflexiva, sin ejercitar la sabiduría; vive en un mundo en el que la psicología de masas determina cómo deben sentirse y actuar. Obviamente, esto impide que se den cuenta de (o incluso de que analicen) sus deficiencias; no pueden desarrollar ninguna solución duradera a sus problemas y siempre buscan la felicidad y satisfacción en los lugares equivocados.

Han perdido las recompensas que provienen de ser honesto, digno y honorable.

Los incrédulos respetan a los demás en base a unos valores materiales específicos. Pero este respeto es falso y se fundamenta en el deseo de obtener un beneficio de alguien. Las virtudes que dominan el verdadero respeto son inimitables e inmensurables en términos de valores materiales. Entre dichas virtudes se encuentran la honestidad, la dignidad y el honor, las cuales dan valor e importancia a la gente y hacen que despierten en nosotros el verdadero amor y respeto. Ninguna riqueza, belleza ni importancia pueden suscitar el respeto que se siente hacia una persona honesta, digna y honorable. Estas personas se encuentran dignificadas por naturaleza y engrandecidas por su nobleza y profundidad de espíritu.

Sin embargo, los incrédulos son incapaces de experimentar estos placeres o de admirar a quienes poseen estas excelentes cualidades. La degeneración moral de los incrédulos aumenta día a día, y su sociedad hace que olviden la importancia de dichas cualidades. Algunos de ellos consideran que esta degeneración es una especie de modernismo y, en vez de practicar las virtudes mencionadas, se centran en esas cualidades mundanas que les darán prestigio a ojos de los demás. No dan importancia a la dignidad ni a la honestidad, puesto que es más importante dónde viven, qué coche conducen, si siguen la última moda en el vestir o tienen los CDs más recientes. Cuando se trata de hacer amigos, lo último en lo que se fijan es en la moral, dignidad u honor de la persona.

Quienes ignoran la moral del Corán no quieren que sus amistades valoren la honestidad o que actúen con dignidad y honor. Por este motivo, prefieren amigos que sean como ellos. Por supuesto, tales personas no se respetan; más bien se comportan de modo impropio e irritable, lo que revela su degeneración moral. Ésta es sólo una de las frustraciones recurrentes que su indecorosa moral les ocasiona.

Los incrédulos también han perdido el honor. No responden con madurez cuando se enfrentan a actitudes necias, o no dudan en mentir, ser hipócritas, comportarse de modo indecoroso, o cometer un fraude por obtener una pequeña ganancia. Creen que pueden tener honor si poseen más dinero, propiedades y poder, si son arrogantes y condescendientes con los demás, y si utilizan su riqueza para parecer superiores. Por tanto, al haber perdido su honestidad, dignidad y honor, viven en un mundo dominado por los valores materiales. ¿Qué clase de vida llevan en su mundo?

Ante todo, al contrario de lo que piensan, la degeneración moral no les proporciona ni confort ni libertad. Vivir la vida al máximo sin poner freno a los deseos materiales elimina las cualidades que hacen que un individuo sea humano y, lo que es peor, da como resultado un modelo de sociedad que hunde a la gente en el caos y el vacío. Los adolescentes que malgastan su juventud siguiendo perjudiciales modas pasajeras, haciéndose adictos a drogas que arruinan sus vidas y les conducen al borde del suicidio son sólo un ejemplo de la magnitud de este caos. Todo esto lo causa el vacío

espiritual de las personas. Creer que se puede vivir sin honestidad, dignidad ni honor, así como sin necesidad de desarrollar una buena moral según el Corán ni practicar las virtudes humanas, hace que las personas se derrumben física y espiritualmente. El vacío de sus almas se refleja en sus caras, gestos, habla y comportamiento. Su fuerza física les abandona y nadie admira sus bellos rostros puesto que no queda nada de su alma y ese vacío espiritual se refleja en sus caras y vacíos ojos. Controlados por este vacío espiritual, no pueden adquirir las cualidades que atraen el amor, respeto y lealtad verdaderos. Así, son incapaces de amar de verdad, tener verdaderos amigos o valorar a los demás. Todo esto ocurre porque la gente ignorante se ha alejado de las enseñanzas morales del Corán. Ésta es la consecuencia natural de no temer a Dios; es lo que acontece cuando las personas no actúan de acuerdo con sus conciencias o no le dan la importancia suficiente a tener una buena moral ni a las cualidades que la misma genera. Las enseñanzas morales del Corán son la única solución para las frustraciones humanas. Únicamente viviendo según la moral que Dios ha revelado el individuo es capaz de amar, ser amado, ser feliz y disfrutar de la belleza de esta vida.

Vivir para obtener la aprobación de Dios: una dicha que los incrédulos nunca experimentarán.

Los incrédulos malgastan su vida corriendo en pos de esta vida mundana y, por tanto, pierden el profundo gozo que emana de seguir la moral del Corán y la esperanza de conseguir el amor, amistad y proximidad a Dios. La mayoría de la gente nunca ha experimentado un sentimiento tan profundo. Dios es el mejor amigo de los creyentes, el único que le ayuda y beneficia, y el único bien amado, así que se dedican a intentar ganar Su aprobación. Desde el momento en que un creyente se despierta por la mañana, dedica todo su tiempo a comportarse según la moral que Dios aprueba, con el fin de obtener Su amor. Para una persona que tiene fe, actuar en todo momento para agradar a Dios es causa de alegría y supone un gran placer. Del mismo modo, evitar comportarse de modo que desagrade a Dios, no comprometer nunca su fidelidad o afecto, produce un sentimiento de felicidad en el corazón del creyente. Un creyente leal intenta durante toda su vida ser la persona que Dios más ame, con la que Él esté más complacido y estar lo más próximo a Él. El gozo que emana de estos esfuerzos no se puede comparar al que origina ninguna de las bendiciones terrenales.

En el Corán, Dios revela:
... Dios ensalzó a Abraham con Su amor
(Corán, 4:125)

Los creyentes siguen el ejemplo de los profetas. Para poder ser merecedores de la bendición que supone la amistad que Dios le otorgó al profeta Abraham (la paz sea con él) y estar cercano a Él, los creyentes pasan la vida persiguiendo esta proximidad. En el Corán, Dios revela lo siguiente acerca de quienes conservan su fe:

**Y de los precursores: los primeros de aquellos que han abandonado el ámbito del mal y de aquellos que han amparado y ayudado a la Fe; y también aquellos que les han seguido en [el camino de] la rectitud --Dios está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él. Y para ellos ha preparado Él jardines por los que corren arroyos, en los que residirán más allá del cómputo del tiempo: ¡este es el triunfo supremo!
(Corán, 9:100)**

Alguien que tiene fe hará todo lo posible para ser la clase de persona que Dios describe en el Corán, para agradarle. El gozo que sus esfuerzos sinceros crea en su alma, así como el sentimiento de satisfacción y seguridad que genera en la conciencia, le supone un gran placer. Todos estos placeres los disfrutará el creyente para siempre en el mundo que está por venir. Dios anuncia las buenas nuevas de misericordia, aprobación y el Paraíso para Sus siervos:

**Di: "¿Queréis que os diga algo que es mejor que esos [disfrutes terrenales]? Para quienes son conscientes de Dios hay, junto a su Sustentador, jardines por los que corren arroyos, en los que residirán; esposas puras, y la complacencia de Dios."
Y Dios ve lo que hay en [los corazones de] Sus siervos -
(Corán, 3:15)**

Sin embargo, los ignorantes viven sin ni siquiera percatarse de que estas bendiciones existen. No escuchan a sus conciencias y, en vez de ello, siguen a sus propios deseos y pasiones; como consecuencia, se ven privados de estas cosas buenas ahora y en el futuro. Como sucede con otras bendiciones, su privación durará en el mundo venidero mientras Dios quiera.

ES POSIBLE RECUPERAR ESTOS PLACERES PERDIDOS.

Muchas personas manifiestan que son infelices, aunque cuenten con muchas bendiciones maravillosas y con los medios para disfrutar de ellas, y contemplan la vida como algo repleto de dificultades y preocupaciones. Mas, durante su vida, deben detenerse a preguntarse lo que están haciendo, cuales son sus objetivos y a dónde van. Deben considerar que la vida, entre tantas cosas maravillosas y agradables, no debería ser tan difícil, penosa e infeliz. Deberían buscar el origen de su vacío espiritual y el sinsentido de sus vidas, y comprender que malgastar más tiempo sólo incrementará su infelicidad.

Aunque dedican sus vidas a utilizar lo mejor y más agradablemente posible los recursos de los que disponen, deben darse cuenta de que existe una razón específica por la que no pueden ser felices ni disfrutar de sus bendiciones. Deben contemplar esta situación como parte de la misericordia y compasión de Dios, que está calculada para darles innumerables oportunidades para que se vuelvan a Él y sigan la moral del Corán.

No deberían pensar en estas cosas cuando lo han perdido todo y se acerca la hora de la muerte; antes bien, deberían hacerlo la primera vez que Dios les muestra la verdad y avisa a sus conciencias. Llegados a este punto, si son sinceros, Él les mostrará el verdadero camino y lo que deben hacer. Como Dios es el Que Todo Lo Sabe y está más cerca de ellos que su vena yugular, sabrá lo que desean y buscan, y les mostrará el camino correcto y cómo escapar de sus preocupaciones. Sin embargo, si la gente no cambia, es culpa de ellos, puesto que:

Todo lo bueno que te ocurre viene de Dios; y todo lo malo que te ocurre viene de ti mismo.
(Corán, 4:79)

En otra aleya, dice Dios que si una persona desea cambiar su situación, primero debe hacer un cambio sincero desde el corazón:

Así es, porque Dios nunca modifica las bendiciones con las que ha favorecido a una gente a menos que estos se cambien a sí mismos: y [sabed] que Dios todo lo oye, es omnisciente.
(Corán, 8:53)

En el momento en que alguien decide cambiar y se examina a sí mismo con sinceridad, y luego modifica su modo de pensar, Dios lo sabe y cambia las bendiciones que le envía, puesto que Su perdón y generosidad son infinitos y Su misericordia es inmensa:

Salvo a quienes se arrepientan, se enmienden y den a conocer la verdad: de esos aceptaré su arrepentimiento --pues, sólo Yo soy el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia.

(Corán, 2:160)

Cuando la gente sigue la moral del Corán, a pesar de lo que hayan hecho en el pasado, Dios les perdonará, cambiará lo malo que han hecho por bueno y, a cambio de su buena moral, creará para ellos en este mundo la bondad y belleza que tendrá su continuación en el Paraíso:

en verdad: todo aquel que someta su ser por entero a Dios, y además obre rectamente, tendrá su recompensa junto a su Sustentador; esos nada tienen que temer y no se lamentarán.

(Corán, 2:112)

-- por ello, Dios les concedió la recompensa de esta vida y también la hermosa recompensa de la Otra Vida: pues Dios ama a quienes hacen el bien!
(Corán, 3:148)

Quien se presente [ante Dios] con una buena acción recibirá una recompensa diez veces mayor;
(Corán, 6:160)

... ¡ciertamente, la gracia de Dios está siempre cerca de quienes hacen el bien!
(Corán, 7:56)

Y sé constante en la oración al comienzo y al final del día, y también durante la primera parte de la noche: pues, en verdad, las buenas acciones borran las malas: esto es un recordatorio para todos los que recuerdan [a Dios].
(Corán, 11:114)

Excepto aquellos que se arrepientan, lleguen a creer y hagan buenas obras: pues a esos Dios les transformará sus malas obras [previas] en buenas --ya que Dios es en verdad indulgente, dispensador de gracia,
(Corán, 25:70)

Quien se presente [ante Él] con una buena acción obtendrá en recompensa algo [mucho] mejor; y esos estarán a salvo del terror de ese Día.
(Corán, 27:89)

... ¡El supremo bien aguarda a los que perseveran en hacer el bien en esta vida. Y [recordad:] ancha es la tierra de Dios, [y,] ciertamente, a los que son pacientes en la adversidad les será dada su recompensa completa, sin medida!"
(Corán, 39:10)

– ese [favor] del que Dios da buenas nuevas a aquellos siervos Suyos que llegan a creer y hacen buenas obras.

Di [Oh Profeta]: "No os pido recompensa alguna a cambio de este [mensaje], sólo que améis a vuestro prójimo."

Pues, si alguien adquiere [el mérito de] una buena acción, le concederemos en virtud de ella un incremento en bien: y, ciertamente, Dios es indulgente, sumamente agradecido.
(Corán, 42:23)

... pues así recompensamos a los que hacen el bien.
(Corán, 12:22)

Dios revela el verdadero camino a quienes de verdad lo buscan y les ayuda en dicha búsqueda. Él ahuyentará el miedo, la oscuridad, la tristeza y las preocupaciones que solían imperar en sus vidas y los tornará satisfacción y seguridad. Quienes se percaten de esta verdad, se sometan a Dios y se **“aferren, todos juntos, al pacto con Dios y no os separéis” (Corán, 3:103)** sabrán que **“se ha asido en verdad del soporte más firme: y a Dios se remite el desenlace de todos los asuntos” (Corán, 31:22)**, y que no sufrirá ninguna desgracia que Dios no quiera que sufra, y que vivirá lo mejor posible en este mundo y en el Paraíso, sintiendo un sumo gozo por todas las bendiciones que Dios le ha dado:

Y [sabe que] si Dios te aflige con una desgracia, nadie sino Él podrá librar-te de ella; y si desea un bien para ti, nadie podrá apartar Su favor: Él lo hace llegar a quien quiere de Sus siervos. Y sólo Él es realmente indulgente y dispensador de gracia. (Corán, 10:107)

Y a todo aquel --sea hombre o mujer-- que haga buenas obras, y además sea creyente --le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones. (Corán, 16:97)

LA MUERTE: EL MOMENTO EN QUE FINALIZAN LOS PLACERES TERRENALES.

Cualquiera que se sienta apegado a este mundo sabe, aunque prefiera ignorarlo, que algún día todos moriremos. La muerte borrarán todo lo que se haya hecho para establecer una vida basada en los valores mundanos. La muerte hará desaparecer los largos años dedicados a amasar fortuna y posesiones y a obtener la admiración de los demás. Una persona puede ser rica, atractiva, respetada y conocida pero, en un instante, perderá toda esta riqueza material. En un corto plazo de tiempo, su cuerpo se deteriorará hasta el punto de que nadie querrá acercársele; luego será sepultado para acabar pudriéndose. Éste es el final al que un incrédulo dedica décadas de esfuerzo por conseguir el éxito en este mundo. Llevar una vida llena de deseos mundanos y esforzarse en probar todos los placeres al máximo no variará en absoluto el final de esa persona. La muerte borrarán todos estos placeres. La muerte será el momento en el que todos los deseos y pasiones de una persona que niega a Dios llegarán a su término; en ese momento comenzará una vida de penuria y sufrimiento eternos. Dios nos informa sobre lo que dicha persona experimentará:

¿qué [será de ellos] pues, cuando los ángeles los recojan a su muerte, y les golpeen en la cara y en la espalda? (Corán, 47:27)

... Si pudieras ver [que será de] tales malhechores cuando se vean en la agonía de la muerte, y los ángeles extiendan sus manos [y exclamen]: "¡Entregad vuestras almas! ¡Hoy seréis retribuidos con el sufrimiento de la humillación por haber atribuido a Dios algo que no es la verdad, y por haber despreciado arrogantemente Sus mensajes!"
(Corán, 6:93)

(29) y está inmerso en la agonía de la muerte --: (30) ¡en ese momento siente el impulso de volverse a tu Sustentador!

(31) [Pero, inútil será su arrepentimiento:] pues [mientras vivía] no aceptó la verdad, ni rezó, (32) sino que, al contrario, desmintió la verdad y se apartó [de ella], (33) para luego volverse arrogantemente con los suyos.

(34) [Y sin embargo, ¡Oh hombre, con cada hora tu fin llega] más cerca de ti, y más cerca – (35) y aún más cerca de ti, y más cerca!
(Corán, 75:29-35)

De lo dicho, podemos deducir que la muerte es una realidad innegable y que, a menos que Dios lo desee de otra manera, será el principio de una agonía eterna para todos los que Le negaron. Pero hay personas que tratan de pensar lo menos posible en la muerte mientras están vivos; quieren olvidarla e intentan no mencionarla siquiera. Es decir, hasta que ésta les llega. Al final se dan cuenta de que han pasado toda su vida acallando a sus conciencias y negando la realidad de la muerte y buscan refugio en Dios esperando que les salve. Pero es demasiado tarde porque:

(22) y se revele [la majestad de] tu Sustentador, y los ángeles [se formen], fila tras fila.

(23) Y ese Día será acercado el infierno [hasta quedar a la vista]; ese Día el hombre recordará [todo lo que hizo y dejó de hacer]: pero, ¿de qué le servirá ese recuerdo?

(24) Dirá: "¡Ojalá hubiera proveído de antemano para mi [otra] vida!"
(Corán, 89:22-24)

Dios nos concede toda una vida para seguir el verdadero camino y experimentar Su misericordia. Quienes rehúsan aprovecharla lamentarán su decisión:

Y en ese [infierno] gritarán: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Sácanos [de este infierno], y haremos [entonces] buenas obras, no lo que solíamos hacer [antaño]!"

[Pero responderemos:] "¿No os dimos acaso una vida lo bastante larga como para que quien tuviera voluntad de recapacitar, recapacitara? ¡Y [además,] vino a vosotros un advertidor! ¡Saboread ahora [el fruto de vuestras malas acciones]: pues los malhechores no tendrán quien les auxilie!"

(Corán, 35:37)

La gente debe saber que Dios no atenderá a los ruegos de quienes se arrepienten en el lecho de muerte. Por esta razón, todos debemos hacer caso de los recordatorios que Dios nos envía mientras aún hay tiempo, y someternos a Él antes de que llegue el momento inevitable e irreversible. Si una persona tiene como objetivo disfrutar de los placeres de este mundo, debe considerar (aunque no quiera) que un día éstos llegarán a su fin. Cuando acabe el lapso de vida que Dios ha determinado para un individuo, todos los placeres que perseguía perderán su valor; se descompondrán como lo hará su cuerpo. Ésta es la pura verdad que todo el mundo debe aceptar. Además, debemos darnos cuenta de que negar a Dios sólo conlleva infelicidad en este mundo, lamentaciones a la hora de la muerte y agonía en el Más Allá; mientras que creer implica una profundidad de espíritu que nos permite disfrutar ampliamente de los placeres de este mundo y, por siempre, de los abundantes en el Más Allá. La gente debe darse cuenta de la diferencia entre estas dos situaciones y someterse a la luz Divina de la fe para escapar de la oscuridad de la incredulidad.

En este libro sobre el vacío y la infelicidad de los incrédulos, sobre cómo malgastan sus placeres y el sinsentido de sus vidas, les hemos proporcionado los medios para que busquen la verdad y se sometan a Dios. Tenemos esperanza en que sigan la moral del Corán antes de que se enfrenten a la muerte. Dios nos informa de que los incrédulos desearán haber creído. Sin embargo, una vez muertos, ya no tienen esa posibilidad.

(2) Y llegará el día en que esos que [hoy] se empeñan en negar esta verdad desearán haberse sometido a Dios [mientras vivían].

(3) Déjales que coman y se diviertan, seducidos por la esperanza [de goces triviales]: pues, en su momento, habrán de saber [la verdad].

(Corán, 15:2-3)

LOS PLACERES QUE SE PERDERÁN EN EL MUNDO QUE ESTÁ POR LLEGAR.

Dios ni mirará ni hablará a los incrédulos.

... ; y Dios no les dirigirá la palabra ni les mirará el Día de la Resurrección, ni les purificará de sus faltas; y les aguarda un doloroso castigo.

(Corán, 3:77)

[Pero] Él dirá: "¡Retiraos a esa [ignominia]! ¡Y no os dirijáis más a Mí!
(Corán, 23:108)

Ni vivirán ni morirán.

ese que [en la Otra Vida] será arrojado al gran fuego (13) en donde no morirá ni vivirá.
(Corán, 87:12)

Y la muerte le acosará por todas partes --pero no morirá: pues [aún] le espera [más] castigo severo.
(Corán, 14:17)

Quienes querían vivir en la tierra eternamente, aquí desearán morir.

y cuando sean arrojados en su interior, en un espacio angosto, atados [todos] entre sí, suplicarán su inmediato exterminio.
(Corán, 25:13)

Habrán perdido toda esperanza.

no les será mitigado; y serán allí presa de la desesperación.
(Corán, 43:75)

Y cuando llegue la Última Hora, los que estaban hundidos en el pecado serán presa de la desesperación
(Corán, 30:12)

En vez de vivir satisfechos y seguros, vivirán sumidos en la desgracia y la discordia.

¡Ciertamente, así serán en estricta verdad [la confusión y] las disputas entre las gentes del fuego!
(Corán, 38:64)

(96) Y una vez allí exclamarán [quienes en vida pecaron gravemente], mientras se culpan unos a otros: (97) "¡Por Dios, que estábamos en verdad profundamente extraviados
(Corán, 26:96-97)

[Y] Él dirá: "¡No discutáis en Mi presencia, [Oh pecadores,] pues os di un preaviso [de este Día del Ajuste de Cuentas].

(Corán, 50:28)

Vivirán infelices para siempre.

[un fuego] que nadie habrá de sufrir sino el más desdichado,

(Corán, 92:15)

Nunca tendrán un amigo bueno y sincero; su único amigo será el fuego.

Y ahora no tenemos a nadie que interceda por nosotros, (101) ni un amigo leal.

(Corán, 26:100)

... esos están destinados al fuego y en él permanecerán.

(Corán, 7:36)

Vivirán eternamente con los malvados.

Y cuando sus miradas se vuelvan hacia los ocupantes del fuego, exclamarán: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos pongas junto a las gentes malvadas!"

(Corán, 7:47)

Nunca tendrán buenas noticias.

[Pero] en ese Día --el Día en que vean a los ángeles --no habrá buenas nuevas para los que estaban hundidos en el pecado; y exclamarán: "¡Un veto prohibitivo [nos excluye de la gracia de Dios]!"

(Corán, 25:22)

No conocerán el amor ni el respeto; serán despreciados y desdeñados.

— ese Día en que sean empujados al fuego con un [violento] empujón!
(Corán, 52:13)

[Y así, di a los que están empeñados en negar la verdad que] los que sean congregados en el infierno sobre sus rostros ¡esos son los que [en la Otra Vida] estarán en peor situación y aún más alejados del camino [de la verdad]!
(Corán, 25:34)

(192) "¡Oh Sustentador nuestro! A quien entregas al fuego, a ese, verdaderamente, has hundido ya en la deshonra [en este mundo]; y tales malhechores no tendrán quien les auxilie.
(Corán, 3:192)

Querrán la luz, pero serán incapaces de hallarla.

Ese Día los hipócritas y las hipócritas dirán a los que han llegado a creer: "¡Esperadnos, para que tomemos [un rayo de] luz de vuestra luz!" [Pero] se les dirá: "¡Volveos atrás, y buscad [vuestra propia] luz!"

Y entonces se erigirá entre ellos [y los creyentes] un muro, provisto de una puerta: en su interior habrá gracia y misericordia, y su parte exterior tendrá enfrente el castigo.
(Corán, 57:13)

Habitarán la morada más funesta.

--el Día en que sus excusas no sirvan de nada a los malhechores, pues su merecido será el rechazo [de Dios] y una funesta morada [en el más allá].
(Corán, 40:52)

El Infierno será su lecho y su manta.

El infierno será su lugar de reposo y también su cobertor: pues así retribuimos a los malhechores.
(Corán, 7:41)

Vivirán en lugares sombríos y llenos de humo.

(43) bajo una sombra de humo negro, (44) ni fresca ni agradable.
(Corán, 56:43-44)

Estarán en lugares estrechos y restringidos.

y cuando sean arrojados en su interior, en un espacio angosto, atados [todos] entre sí, suplicarán su inmediato exterminio.
(Corán, 25:13)

Se les congregará ciegos.

... ese Día congregaremos a todos los que habían estado hundidos en el pecado, nublados sus ojos [por el terror],
(Corán, 20:102)

Nunca encontrarán reposo ni nada con qué refrescarse.

No probarán allí nada refrescante ni bebida alguna [que sacie la sed] – (25) sólo ardiente desesperación y gélida oscuridad:
(Corán, 78:24)

(43) bajo una sombra de humo negro, (44) ni fresca ni agradable.
(Corán, 56:43-44)

Perderán su buen aspecto y tendrán una apariencia nauseabunda.

hemos hecho que en esta vida les persiga, también, una maldición; y en el Día de la Resurrección serán de los que estén apartados de todo bien.
(Corán, 28:42)

y algunos rostros estarán ese Día ensombrecidos por la desesperación
(Corán, 75:24)

Y [así,] el Día de la Resurrección verás a los que inventaron mentiras acerca de Dios [con] sus rostros hoscos [de pesar y humillación]. ¿No es el infierno la morada [justa] para los soberbios?
(Corán, 39:60)

abatida la mirada, abrumados por la humillación: ese Día que les fue prometido una y otra vez....
(Corán, 70:44)

Se les prohibirán todas las bendiciones y comida del Paraíso.

... [Los ocupantes del paraíso] responderán: "¡En verdad, Dios ha prohibido ambas cosas a los que rechazaron la verdad -
(Corán, 7:50)

Vivirán aterrorizados.

Y NO PENSÉIS que Dios está desatento a lo que hacen los malhechores: sólo les concede una prórroga hasta el Día en que sus ojos se quedarán fijos de horror, (43) mientras corren confusos de un lado para otro, levantadas sus cabezas [en súplica], incapaces de apartar los ojos de lo que contemplan, y en sus corazones un vacío atroz.
(Corán, 14:42)

abatida la mirada, abrumados por la humillación: ese Día que les fue prometido una y otra vez....
(Corán, 70:44)

Su único alimento sera agua hirviendo, sangre, pus y fuego.

Y, ¡en verdad, encima de todo esto se verán confundidos con una ardiente desesperación!
(Corán, 37:67)

(16) con el infierno acechándole; y se le dará a beber un agua del más amargo pesar (pus),
(17) que sorberá [sin cesar], poco a poco, pero que apenas será capaz de tragar.
(Corán, 14:16-17)

y beberéis encima [muchos tragos] de ardiente desesperación –(55) que sorberéis como camellos sedientos!"

(Corán, 56:54)

Esto, [pues, para ellos --] ¡para que lo saboreen!: ardiente desesperación y gélida oscuridad (pus)

(Corán, 38:57)

ni más comida que la porquería (pus)

(Corán, 69:36)

... --sólo se están llenando el vientre de fuego

(Corán, 2:174)

En vez de las bendiciones del Paraíso, comerán del árbol de Zaqqum y del amargo fruto de un espino.

(43) En verdad, [en la Otra Vida] el árbol de fruto mortal (44) será el alimento de los pecadores: (45) hervirá en las entrañas como plomo fundido, (46) como el hervor de la ardiente desesperación.

(Corán, 44:43-46)

(62) ¿Es ese [paraíso] mejor acogida –o el [infernál] árbol de fruto mortal (Zaqqum)?

(63) Lo hemos puesto, ciertamente, como una prueba para los malhechores: (64) pues, en verdad, es un árbol que brota en el corazón mismo del fuego abrasador [del infierno], (65) su fruto es [repugnante] como cabezas de demonios

(Corán, 37:62-65)

(52) comeréis del árbol de fruto mortal, (53) y os llenaréis con él el vientre,

(Corán, 56:52-53)

y comida que se atraganta, y un castigo doloroso

(Corán, 73:13)

(6) No tendrán más comida que el amargo fruto de un espino, (7) que no alimenta ni sacia el hambre.

(Corán, 88:6-7)

CONCLUSIÓN.

Dondequiera que te encuentres en este momento, detente un momento y mira a tu alrededor. Intenta captar realmente toda la belleza que te rodea sin que nada se te escape. Piensa en las bendiciones y las posibilidades que tienes, y luego piensa en los que están peor que tú. Pronto te darás cuenta de que puedes ver más cosas bellas y contemplarás los detalles, y que puedes disfrutar de lo que te rodea más de lo que habías imaginado. Es una bendición respirar sin dificultad, disfrutar del sabor de tu comida favorita y desahogarte y dormir confortablemente cuando estás cansado. Es maravilloso tener la libertad de disfrutar de tantas bendiciones en todo momento sin ni siquiera tener que pensar en ellas. No todo el mundo cuenta con las mismas bendiciones, pero a aquellos que carecen de algunas (por ejemplo, la salud) Dios, en Su infinita misericordia, les concede otras.

Quienes están felices al darse cuenta de esto por primera vez y disfrutar de un profundo gozo espiritual deben saber que esta vida está repleta de cosas mucho más maravillosas. Quizás nunca han tenido en cuenta estas bendiciones por el pesimismo que se deriva de la falta de fe. Quizás nunca se han percatado de lo importante que son dichas bendiciones. Puede que no vean que Dios lo ha creado todo para el disfrute, confort y felicidad de la humanidad; puede que no comprendan que deben estarle agradecidos. Incluso aunque hayan sido descuidados, se borrará su pasado si acogen esta verdad con sinceridad y se someten a Dios. Él los creó, los protege y les sustenta; derrama Su amor, compasión y misericordia sobre ellos, y les dota de innumerables bendiciones. A cambio, deben vivir de modo que agrade a Dios.

Deben saber que sus vidas cambiarán después de haber tomado tal decisión. Con toda seguridad, contemplarán cómo sus vidas nunca han sido tan buenas. Muchos problemas solían hacer de ellas un infierno, pero ahora empezarán a vivir su vida en la tierra como lo harán en el Paraíso. Cada bendición adquirirá un nuevo significado, y al final se darán cuenta de cuantas cosas bellas que les rodean les proporcionan gozo, placer y felicidad. Por primera vez, disfrutarán de verdad del hecho de amar y ser amados; experimentarán el goce que la amistad, la fidelidad y la moral correcta conllevan. Y, lo más importante de todo, sentirán la profunda emoción de tener a Dios como amigo y la esperanza de conseguir Su amor, proximidad y aprobación.

Esta buena vida en la tierra es la promesa que Dios hace a los creyentes, y Dios nunca rompe Sus promesas: **[Esta es la] promesa de Dios. Dios jamás falta a Su promesa --pero la mayoría de la gente no [lo] sabe: (Corán, 30:6)**

Anuncia las buenas nuevas de la belleza infinita de la vida en el Paraíso a quienes se han refugiado en Él y han sobrellevado sus pruebas pacientemente. En ambos mundos, Dios nos ofrece la mejor vida, la que complace al alma.

Por este motivo, todos deberíamos apreciar esta realidad y ser conscientes de cómo alcanzarla. ¿Qué es preferible? ¿Unas cuantas décadas de infelicidad, tristeza e inquietud durante las cuales se malgastan todos los placeres, seguida de una vida de agonía en el Infierno; o una vida de amistad, cercanía y proximidad con Dios, en la que ganarse Su aprobación, una vida llena de satisfacción y seguridad en la que cada momento es placentero, seguida de la vida eterna en el Paraíso, cuyos placeres nunca acaban?

Sin duda, el único camino para quienes utilizan sus mentes y sus conciencias es el camino de la sumisión a Dios y seguir la moral del Corán. Esperamos que este libro haga que la gente tome conciencia de esta realidad y logren la misericordia de Dios.

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Someteos por entero a Dios, y no sigáis los pasos de Satán: pues, ciertamente, él es enemigo declarado vuestro (Corán, 2:208)